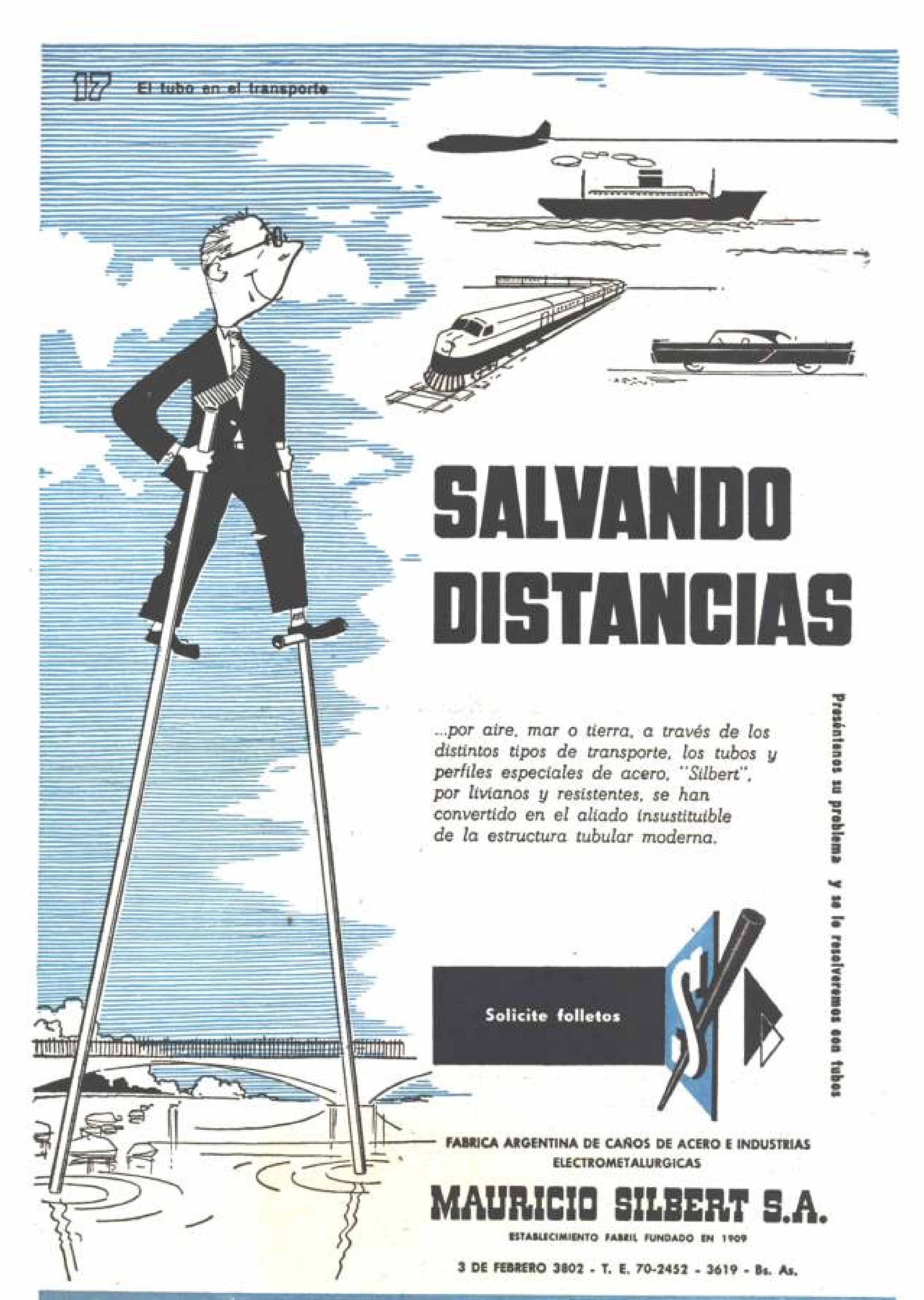


359 octubre 1959

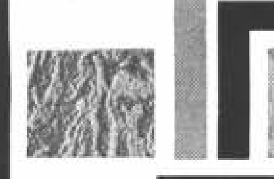
nuestra arquitectura


17 El tubo en el transporte
SALVANDO DISTANCIAS
...por aire, mar o tierra, a través de los distintos tipos de transporte, los tubos y perfiles especiales de acero, "Silbert", por livianos y resistentes, se han convertido en el aliado insustituible de la estructura tubular moderna.
Preséntenos su problema y se lo resolveremos con tubos
Solicite folletos
FABRICA ARGENTINA DE CAÑOS DE ACERO E INDUSTRIAS ELECTROMETALURGICAS
MAURICIO SILBERT S.A.
ESTABLECIMIENTO FABRIL FUNDADO EN 1909
3 DE FEBRERO 3802 - T. E. 70-2452 - 3619 - Bs. As.





A LOS INGENIEROS, ARQUITECTOS y también CONSTRUCTORES



Ahora para toda superficie en donde se quiera además de reunir belleza, resistencia y durabilidad incomparables:



NIKKO Laminado plástico decorativo

La Lámina de **NIKKO** es liviana, resistente, flexible y lleva en su cara brillante los efectos decorativos de colores inalterables.

eternamente incorporados en una capa protectora y transparente de resina de melamina: el más duro de todos los plásticos.

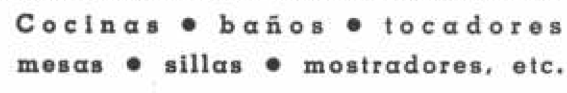
- **máxima resistencia química**
- **alta resistencia al calor**
- **facilidad de limpieza**



En láminas de 1,6 mm. de espesor y se ofrecen en dos medidas principales:

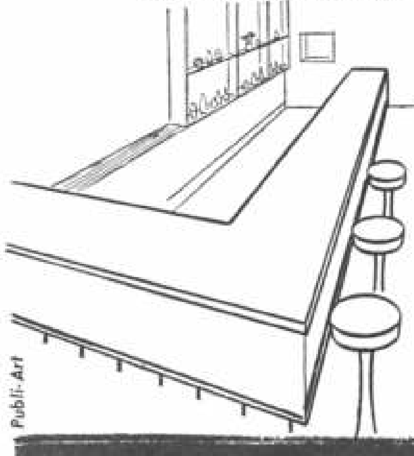
STANDARD, de 3,06 x 1,22 metros.
GRANDE, de 3,06 x 1,53 metros.

También se pueden suministrar otras medidas submúltiplos de las indicadas.



MAS DE 50 COLORES Y DISEÑOS PARA UNA BELLEZA IMPERECEDERA DE:

Cocinas • baños • tocadores
mesas • sillas • mostradores, etc.



Distribuído por:

PLASTIVERSAL COMERCIAL S.A.

Azcuénaga 692 **T.E. 48-6513**

Publi-Art


SALAS Publicidad
700.000
válvulas
instaladas
en
edificios
de
alta
jerarquía
respaldan con su eficiencia
a la primera
válvula sanitaria automática
de fabricación nacional
que por su calidad superior
se impuso y se impone
en todo el país
llegando su prestigiosa marca
DIOGENES
a ser la preferida
en las principales obras
DIOGENES
caudal y cantidad
regulables facilmente
fácil limpieza
no produce
golpe de ariete
funcionamiento
silencioso
LIBERTAD 950
AV. L.ALEM 701
TALCAHUANO 981
74
AÑOS
ESTABLECIMIENTOS METALURGICOS
PIAZZA Hnos. S.A.
INDUSTRIAL Y COMERCIAL
P.H



MUY IMPORTANTE: PIEDRAS RUSTICAS BERTINI NO HA CAMBIADO SU PRECIO DE $ 230.– EL M².

s u m a r i o

359 octubre 1959

nuestra arquitectura

Nuestra Arquitectura es una publicación mensual de Editorial Contémpora, s. r. l. —capital, 102.000 pesos—, de Buenos Aires, República Argentina. El registro de propiedad intelectual lleva el número 574.165. Su primer número apareció en agosto de 1929. Fué fundada por Walter Hylton Scott, su primer director.

Director: Raúl Julián Birabén. Asesores de redacción: Walter Hylton Scott, Juan Angel A. Casasco, Mauricio Repossini y Natalio D. Firszt.

Precio de venta en Argentina: ejemplar suelto, 50 pesos; suscripción semestral (6 números), 250 pesos; suscripción anual (12 números,) 500 pesos.

Precio de venta en el extranjero: suscripción anual (12 números), 14 dólares.

Distribución en el interior y en el exterior del país a cargo de "Distribuidora Triunfo", empresa ubicada en la calle Lavalle 4024, Buenos Aires.

Distribución en la ciudad de Buenos Aires a cargo de Arturo Apicella, con domicilio de Chile 527, Buenos Aires.

La dirección y la administración de n. a. funcionan en Sarmiento 643, Buenos Aires. Sus teléfonos son 45-1793 y 45-2575.

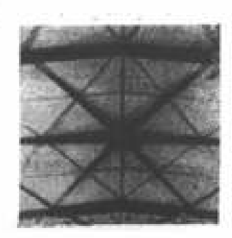
La dirección no se responsabiliza por los juicios emitidos en los artículos firmados que se publican en la revista.

en el próximo número

Una nota crítica sobre las muestras culturales en base a una exposición israelí.

El edificio —cinco unidades separadas— que Gio-Ho, arquitecto italiano, a construído para la Co-Fa, una fuerte empresa industrial.

El proyecto para construir un parador en un cruce de caminos próximo a Venado Tuerto, obra encomendada a David y Edgardo Berjman.



El pabellón español en la muestra internacional de Bruselas, 1958, diseñado por los arquitectos españoles Ramón Vázquez Molezum y José Antonio Corrales Gutiérrez.

Inmoralidad en concursos de arquitectura

por Natalio D. Firszt

La honda crisis moral que afecta el espíritu del país se manifiesta no sólo en el aspecto económico, sino que también se traduce en aquellas actividades que por su esencia se suponen destinadas a beneficiar a la colectividad y que, en razón de su mismo carácter, deberían estar liberadas de intereses espurios o ajenos a sus fines específicos. Lamentablemente la realidad nos demuestra que ello no es cierto.

El objeto fundamental de los concursos de arquitectura es asegurar a las entidades que los auspician, que el anteproyecto vencedor es la solución más aceptable de acuerdo con el problema planteado; el cumplimiento de este fin presupone una labor imparcial por parte del jurado que debe estar integrado por personas capaces de juzgar y poseídas de un elevado sentido de la responsabilidad. Por distintos motivos esta situación se desvirtúa en la práctica lo que conduce, en definitiva, al desprestigio de los concursos y a la falta de interés de los arquitectos por presentar sus trabajos en estas competencias. Consecuencia importante en momentos en que los profesionales ven debilitarse sus posibilidades y medios de acción, con el escepticismo del gran público que no comprende los beneficios que aporta la aplicación de los principios de la arquitectura moderna y con la incomprensión de los parlamentos que esgrimen la promulgación de leyes como la 4048, con la consiguiente desjerarquización de la profesión e imprevisibles consecuencias en los aspectos sociales de la arquitectura. Ciertos concursos de anteproyectos, que por su misma naturaleza deberían ser fuente de trabajo y ejemplo de concepciones de avanzada, se transforman por obra de circunstancias diversas en paradigmas de irresponsabilidad moral. Pueden mencionarse dos casos que corroboran esta afirmación.

En el transcurso del año 1958 la Dirección de Fabricaciones Militares llamó a concurso para el Hospital Altos Hornos Zapla.

El trámite del mismo se desarrolló en forma inobjetable pero, a casi un año de la entrega de los trabajos, los premios estipulados en las bases no se hicieron efectivos. No ignora la entidad que auspició este concurso que las Bases constituyen un contrato desde un punto de vista estrictamente legal; sin embargo, las reiteradas protestas de los participantes premiados así como de la Sociedad Central de Arquitectos, no han merecido respuesta. Es sabido que los caminos del juicio legal son largos e inoperantes cuando se inician contra el Estado; como consecuencia, el escepticismo y el desconcierto son la amarga retribución de los que en buena fe pusieron sus esfuerzos para jerarquizar esta competencia.

Otro ejemplo desalentador lo constituye el concurso para el Hospital Central de San Isidro, en cuyo jurado no aparecía ningún arquitecto además de disponer que el representante de los participantes tendría voz, pero no voto. Las insistentes reclamaciones de la Sociedad Central de Arquitectos modificaron esta última disposición, pero su ulterior colaboración no fué aceptada dentro de los términos en que la Sociedad rige los concursos que patrocina. Esta actitud determinó que el miembro del jurado votado por los participantes se retirara ante la absoluta falta de garantías, siendo reemplazado posteriormente por otro profesional, de reconocida capacidad y honestidad moral, que poco pudo hacer para equilibrar un jurado integrado por técnicos y médicos, incapacitados en razón de su formación para juzgar los méritos inherentes a obras de arquitectura. Es de conocimiento público la opinión que sobre este concurso tiene la Sociedad Central de Arquitectos y la profesión toda.

La repetición de estas anormalidades ha llevado a los jóvenes arquitectos a la decisión de no participar en futuros concursos; grave actitud que debe llamar a la reflexión. No es posible admitir que un país de inmensas posibilidades y con arquitectos capaces, vea sacrificado su futuro por la incompetencia de los que circunstancialmente han sido llamados a tomar decisiones en la esfera de las obras de arquitectura.

Ha llegado el momento de hablar claro y con plena responsabilidad de espíritu. Los hombres de clara inteligencia que luchan por un mejor destino para la sociedad en que viven están saturados hasta el cansancio de la falsedad imperante y de las actitudes de compromiso. Por encima de divergencias circunstanciales es deber de los arquitectos tomar conciencia de su actividad como gremio y unir sus esfuerzos para luchar contra la incompetencia y la corrupción. La Sociedad Central de Arquitectos es el ente natural que debe agrupar estas inquietudes y canalizar el improbo esfuerzo por moralizar a la arquitectura del país. La Sociedad no es valor abstracto; su fuerza de convicción debe provenir de los mismos hombres que la integran y que tienen el deber moral de enaltecer el nombre y la idea. Una actitud valiente y desinteresada puede ser bandera de unión; es responsabilidad de los arquitectos cumplir con sus altos destinos en aras de la verdad y de la justicia.

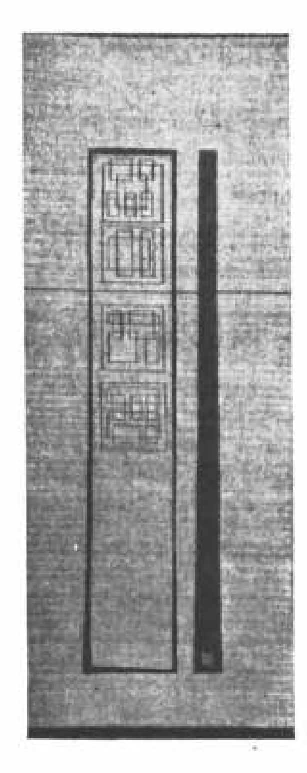


Muestra de productos finlandeses en el Museo de Bellas Artes

1



1. Finlandia; el paisaje.
2. tapicería, diseño y producción Dora Jung.



1 – arquitectura y diseño en la muestra de Finlandia

por Mauricio Repossini

2

La muestra de arte decorativo finlandés, exhibida ya en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro y, más recientemente, a principios de este año, en San Pablo, ha sido expuesta en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes gracias a las gestiones conjuntas del Museo de Bellas Artes y del Museo de Arte Decorativo y con el auspicio de la Embajada de Finlandia. Por vez primera, nuestro público ha tenido la gran oportunidad de poder juzgar directamente una muestra de diseño de esta importancia, proveniente de uno de los países que, en esta materia y en la industria subsidiaria, está en primer plano. El natural interés que despertó la muestra, no sólo en los círculos especializados sino también en el gran público, comprueba que el diseño industrial constituye uno de los más importantes aspectos de la creación estética de nuestro tiempo. Y considerando ello como función social, en el sentido de divulgar bellos objetos útiles, esta muestra puede considerarse como el más valioso aporte que hasta el presente ha sido dable observar en nuestro medio.

Y si es lícito referirse a los objetos que fundamentan la exposición, no es menos importante que nos tengamos que referir, en primer término y por sus valores, a la exposición en sí considerada como "arquitectura", ya que este ha sido el medio para exaltar las cosas expuestas. Timo Sarpaneva diseñador de la muestra, tiene una amplia experiencia en ese sentido. Su particular "técnica" de exponer ya fué juzgada y premiada en las exposiciones Internacional de Helsingborg (1955) y XIª Trienal de Milán (1957), donde su escaparate fué considerado en primer término. Hay que considerar la labor de este artista, no solamente bajo este aspecto, sinó también como creador de formas, trabajando para la fábrica Karhula Iittala. Desde 1953, además, es profesor de composición en la Escuela de Arte de Estampar, en el Instituto de Arte Industrial de Helsinki, y sus trabajos figuran hoy en varios Museos de Finlandia, Inglaterra, Holanda y Estados Unidos. Su producción había llegado ya a nosotros a través de revistas especializadas.

Especial cuidado pusieron en organizar la muestra el embajador de Finlandia ante el gobierno argentino, señor Heikki Leppo y la señora Ritua Iiara Urban de Gonçalvez, quien tuvo en sus manos la tarea de montar la exposición y de adaptarla a nuestro edificio del Museo de Bellas Artes.

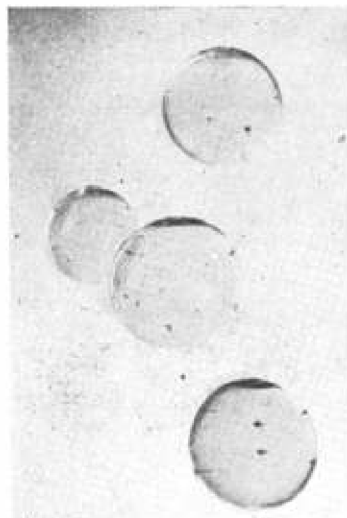
Visualizando la exposición, digamos que cuenta con elementos que, aunque independientes, dan unidad a la muestra permitiendo una fácil adaptación a cualquier espacio. Muy distintas han sido por supuesto, las condiciones ambientales tanto en Río (donde se utilizó la parte habilitada del flamante edificio del Museo de Arte Moderno) como en San Pablo o Buenos Aires. Pero en todos los casos, esta unidad "expositiva" se ha mantenido gracias al "sentido" dado a los elementos que constituyen la muestra. Intervienen en ello los planos horizontales (mesas-tipos de una clara estructuración), donde se alternan planos transparentes (cristales y perpex) y opacos (madera), y donde los "vacíos" con volumen cuentan poderosamente, complementándose ello con la masa de color dada por las tapicerías verticales.

Los globos de vidrio coloreado, pendientes del techo, participan de una composición libre y dinámica —aquí, el arquitecto no obedece a la geometría del espacio; deja que lo que cuente sean las relaciones de forma y color—. En la muestra en nuestro museo, estos "colgantes" han sido dispuestos en un paso, perdiendo algo de la natural sugestión que podía haberse obtenido de estas formas relacionándolas más con un plano de fondo.

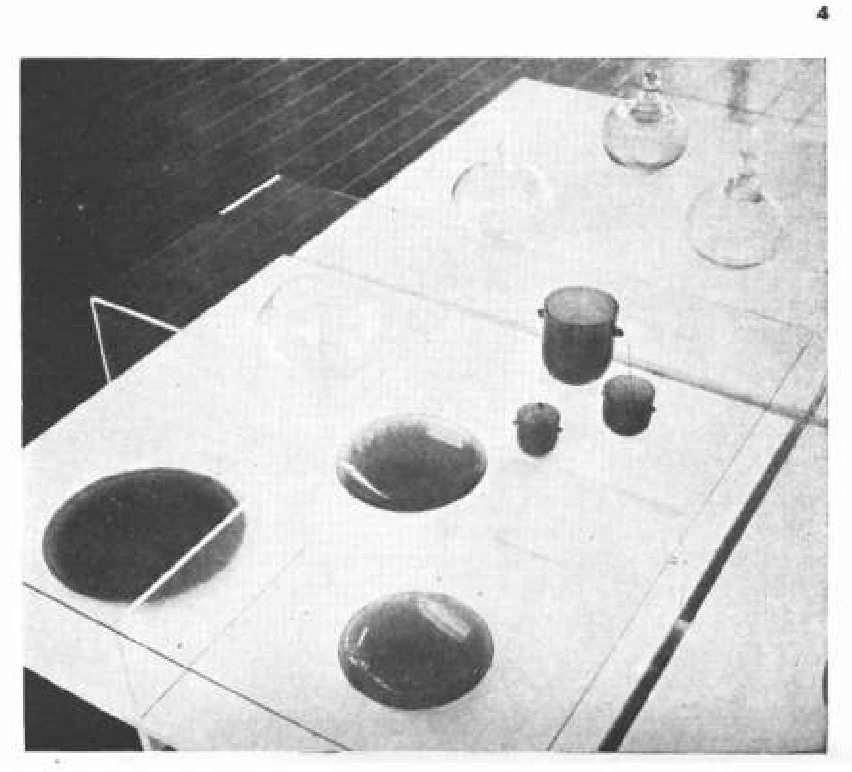
El mismo sentido de "equilibrio" que sustenta toda la muestra está latente también en la disposición de las distintas piezas sobre los planos horizontales; también es allí remarcable el sentido de composición de Sarpaneva. La ausencia de simetría y la contraposición de los distintos volúmenes se apartan de los cánones para hacer de cada plano una clara y depurada composición. Sarpaneva hace dominar, en este sentido, la horizontalidad, dejando que las piezas recorten su forma sobre planos muy bien iluminados. Formas de cristal pulido de Tapio Wirkkala o del propio Sarpaneva, los vidrios artísticos de Kaj Franck, Saara Hojea, Nany Still, algunos trabajos de Aalvar Aalto y los objetos más usuales de Goren Hongell, tienen así caida dentro de una muestra unitaria cuyos valores son indudables, no sólo como demostración de artesanía de una etapa muy avanzada de diseño, sino también como exponente del sentido refinado de un pueblo.

Hemos tenido ocasión, también, de ver algunos muebles de Aalto, cuya labor en ese campo lo señala como uno de los "renovadores", ya que

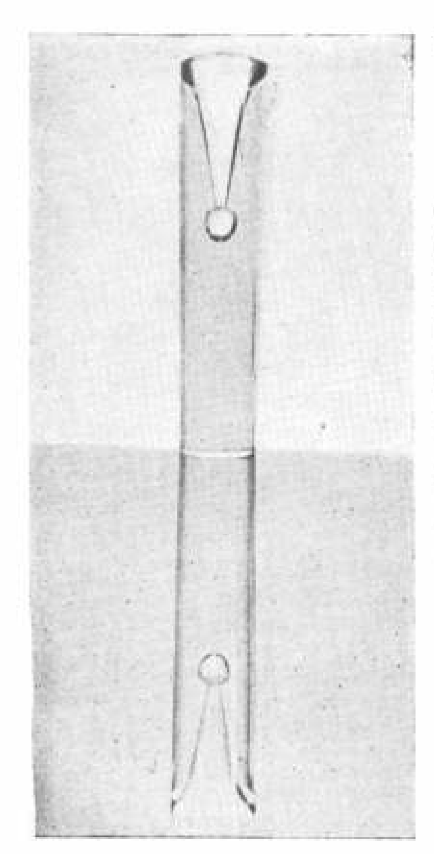
3



4







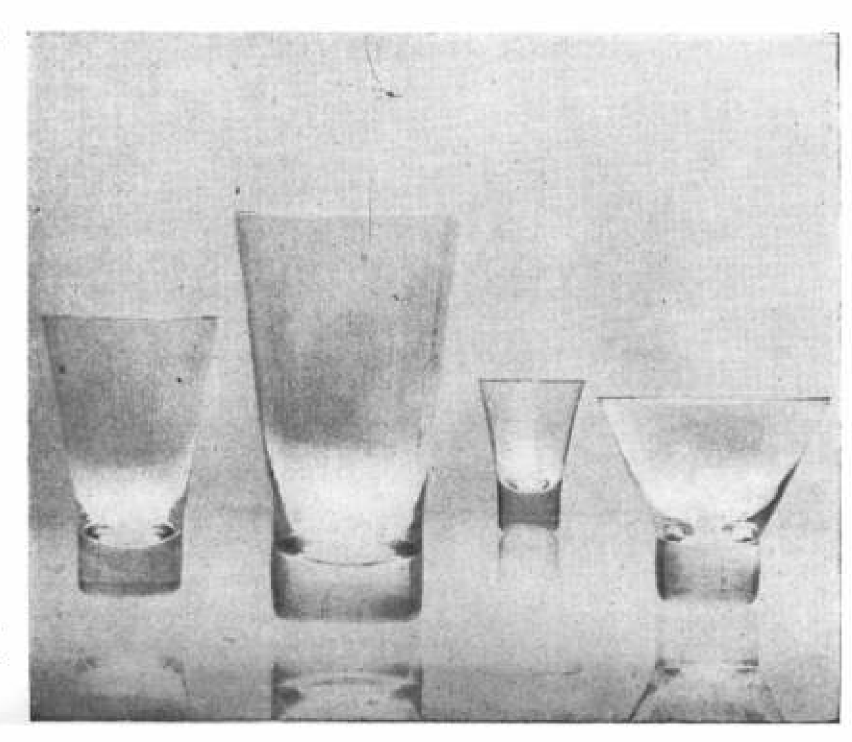
debemos remontarnos a 1930 cuando aquel revolucionó la industria del mueble con su técnica especial usando madera compensada. Debemos recordar que Finlandia, desde la primera guerra mundial, fabricaba muebles con estructura metálica y que la creación de Aalto revitalizó el uso de la madera estructural, modelando formas que sólo fueron posibles gracias al empleo de aquella técnica. De esa técnica salieron muy posteriormente sillas que, como las de Eames, fueron creadas mediante aquellos medios técnicos. Las "formas" de Aalto —sillas, mesas y banquetas— son de un simple diseño donde la forma de ingénua simplicidad se conjuga con las posibilidades del material y su tratamiento.

En la muestra figuran también trabajos de dos artífices en el arte de la tapicería: Dora Jung y Eva Antilla. Dora Jung usa la técnica de los damascados, utilizando preferentemente la tela de lino donde compone utilizando elementos geométricos lineales y formas no figurativas de una gran armonía de diseño. Eva Antilla sigue la técnica de los gobelinos, tomando como base acuarelas que luego se reproducen en sus tapicerías. Como novedad, figuran cortinas transparentes, tejidas con una fina trama de hilos horizontales (de metal) y verticales en lino, lo que dá por resultado una superficie semitraslúcida que se valoriza con la luz.

No podemos dejar de completar este comentario sin referirnos al esfuerzo que ha significado el poder traer y montar en nuestro Museo, y juzgar y admirar, una tan valiosa colección de objetos de puro diseño dentro de un esquema de claro sentido expositivo. Arquitectura y diseño han estado intimamente fusionados para darnos este goce estético.

Sugerimos que se trate de completar esta exposición con otras del mismo significado, o con una internacional que permita establecer comparaciones de los niveles alcanzados en el mundo en esta materia.

6

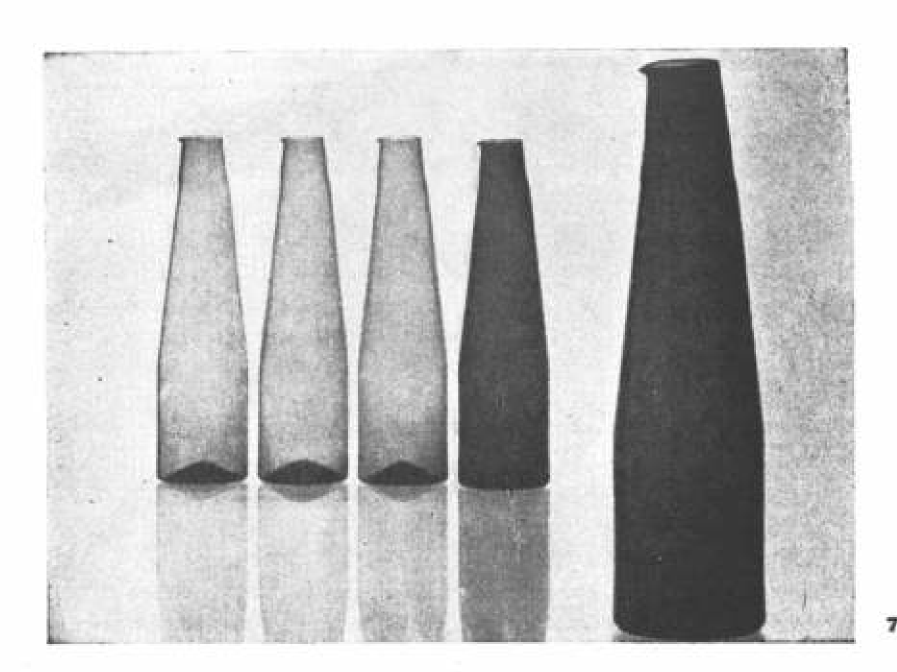


3. Sarpaneva, vidrio.

4. mesa-tipo de exhibición. T. Sarpaneva.

5. Vaso, diseño de Tapio Wirkkala, prod. Karhula-Iittala.

6. Göran Hongel, vasos en vidrio claro.



7

2 – FINLANDIA, productor de objetos para el mundo

por Gerardo Clusellas

Finlandia es un país joven, no muy rico, no muy poblado y no muy desarrollado industrialmente. Sus raíces etnológicas se entroncan con los húngaros y, con ellos, con la Estonia y con la Lituania.

Surge de la guerra última sufriendo dos derrotas, con pérdidas de territorio y problemas de re-radicación de 320.000 habitantes en el suelo que le quedaba. Tuvo, por razones muy curiosas, que reorganizarse, modernizarse, y crear de la nada una industria pesada que no tenía.

Lo hizo, a pesar de todo lo anterior, y en esta muestra tenemos los resultados. Quizás, sea porque es una nación fuerte, quizás porque se planteó la necesidad de mirar para sí misma, quizás sea por muchas otras causas.

En Finlandia no nos encontramos con las fórmulas "buen diseño" (good design), ni con jurados de esa fórmula; no nos encontramos con calles Florida o Santa Fe, donde está concentrado un nivel de calidad conseguible para personas de cierto refinamiento o de una evolución dada.

Encontramos una norma producida por entronque de una fuerte tradición con una industria perfectamente organizada y un grupo de arquitectos-diseñadores-plásticos totalmente integrados en la realidad social y que están en las "academias" de vida del pueblo finlandés.

Debemos hacer notar que existe, sí, una organización paralela que puede confundirse con "boutiques" para clientelas selectas, pero éstas están destinadas únicamente para turistas y compradores foráneos y están rodeadas con la publicidad característica. La venta al exterior representa una gran entrada de divisas para el país.

Esa norma no está, quizá, totalmente expresada en la muestra que tenemos en Buenos Aires, pues es una especie de "show" destinado al exterior y no es completa.

Deberíamos conocer que cada una de las piezas está estudiada y producida en forma industrial y para uso del gran público, que su precio, allá, es aproximadamente dos veces menor al de una igual argentina, y que, salvo excepciones, se utilizan en la vida diaria de todas las clases sociales.

Los "artistas" trabajan rodeados de una aureola de respeto y de significación social pero sin tener, por ello, condiciones de vida o salarios fuera del normal común. Ante esta situación, y tomando todas las posibilidades del lugar donde están, han producido esta concreta y palpable realización industrial-artesanal-social que ayer admiramos y que es aplaudida en el mundo entero.

3 – forma y color en la muestra de Finlandia

por Sam Soler

Un mundo totalmente distinto vislumbra el que visita la exposición recientemente inaugurada en Buenos Aires: el de las formas y colores en Escandinavia. De aquellos países, Finlandia es un inmejorable exponente.

Cristales, vidrios artísticos, telas, tapices y muebles se presentan organizados en grupos con características propias, brindando en conjunto singular homogeneidad.

El diseñador Timo Sarpaneva, coordinador de la muestra, se destaca, además con una variada producción de cristales de alta calidad. Sus formas son límpidas y atractivas. Vasos como burbujas, botellas de múltiples usos, platos y recipientes que pueden combinarse entre sí o ser usados independientemente. Esfumados, pasajes tonales, transparencias absolutas, son los medios que utiliza para crear el "clima" de su producción. Los colores son, a menudo, indefinidos: azulados, grises fríos, grises cálidos. Escaso croma como resultante de las condiciones climáticas de su país. En Escandinavia, los inviernos son largos, de poco sol y los veranos tan sólo templados.

Las necesidades de color debían ser diferentes. En la persona de que nos ocupamos, son ordenadamente diferentes, sobre todo comparado al desorden con que emergen los fuertes valores cromáticos en nuestros países tropicales o semitropicales.

También es de destacar que Sarpaneva ha diseñado con excelente criterio gráfico los envases para la venta de sus populares productos.

Frente a los cristales de Sarpaneva, tan rigurosamente formales, aparece Kaj Franck como complemento y antítesis. Franck no elabora menos sus vidrios artísticos pero los resultados son distintos. Su botellón doble sugiere magia o alquimia a unos; reminiscencia de cúpulas bizantinas a otros. Hay sentido eufórico y ligeramente barroco en esas curvas que se suceden ininterrumpidamente. Las botellas son utilizadas en variados tipos y combinaciones —no todas ofrecidas en Buenos Aires—. La botella pequeña hace de tapa respecto a la grande. La primera contendrá refrescos o licores; la segunda agua helada. Abiertamente figurativo ya, recurre a formas naturales y folklóricas: pájaros, que utiliza para cubrir frascos o como elementos de ubicación independientes. Rosados y verde-ocres son el índice de su colorismo libre y cálido, manteniéndose, con todo, tonal y cromáticamente en armonía con el resto de los expositores.

Sarpaneva y Franck son dos, entre los múltiples valores que representan a Finlandia en la muestra que nos visita. Aguardamos conocer futuras producciones de todos ellos, así como las célebres cerámicas de Kyllikki Salmenhaara y objetos de madera y plata, no presentados en esta exhibición.

8

7. Botellones en cristal coloreado, diseño T. Sarpaneva, producción Karhula-Iittala.

8. vasos en cristal color, diseño T. Sarpaneva.

Bruselas — 1958

por Jacobo Schnaider

1
2

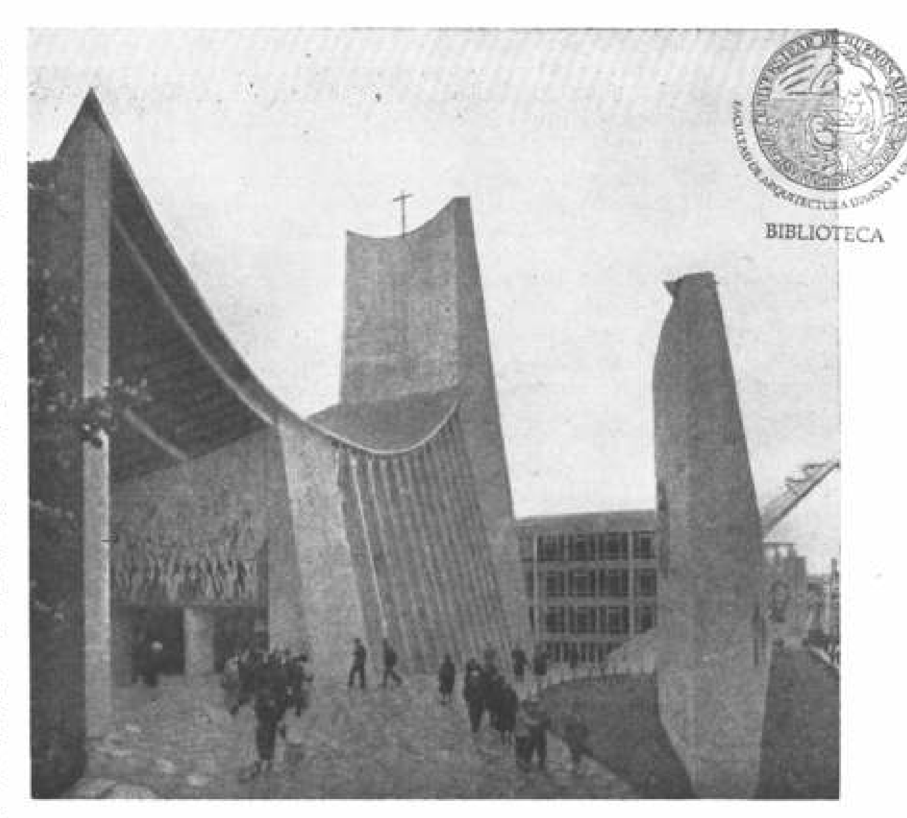


Llegamos a Bruselas con la idea de encontrar, no sólo la máxima expresión de la técnica y de la ciencia contemporánea, sino también del arte y de la arquitectura de nuestro tiempo. La Exposición Universal debería ser, sin duda, el más alto exponente del pensamiento, de la técnica y del arte mundial, expresando todas las posibilidades del intelecto, ya sea en la concepción como en la realización; es decir, el hombre mostraría al hombre todo lo que conoce, todo lo que posee y qué cosas puede realizar con esos valores. Todo esto quisimos encontrar en la muestra de Bruselas, pero lo hemos hallado no en su expresión pura y abierta, sino que doblegada por el peso ideológico, que marcó la fria pauta a seguir por muchos pabellones. Oeste frente a Este: tal el nombre que podríamos dar a la exposición. Capitalismo y comunismo enfrentados no sólo en la política, sino también en la arquitectura, cada uno buscando la atracción del público a cualquier precio, a toda costa. No conocemos las normas que debió seguir cada proyectista al considerar su pabellón, quizás muy pocos las conozcan verdaderamente, pero sí podemos intuir a través de la obra, cuáles fueron los fines de su arquitectura. La llamaremos "arquitectura ideológica" o, mejor, dicho francamente, "arquitectura propagandística", destinada a abrir la boca de cada transeúnte profano y hacerle pasar al interior del pabellón para mostrarle cuán grande es el país de que se trata.

Lo que pudo ser una acertada expresión de las posibilidades humanas, se vió fuertemente aplastada por los imperativos políticos.

Sin embargo, algunos pabellones pudieron sobreponerse a tan pesado yugo, y mostraron, por encima de toda presión, un resultado plástico y constructivo, de valores realmente notables.

Y, en la medida que pudieron huir de esas influencias, fueron adquiriendo una jerarquía mucho más notable, dándonos una gran lección de arquitectura contemporánea. No fueron los más, por cierto, pero esos pocos bastaron para recordarnos la existencia de toda una gran corriente de posibilidades. Esos valores los encontramos precisamente, en algunos de los pabellones de países de neutralidad política, y los que representan manifestaciones independientes de toda influencia ideológica. Allí encontramos la mayor calidad arquitectónica y la más pura expresión estética. Aquellos que quisieron hacer de la exposición universal una verdadera manifestación trascendente mostrando el espíritu de esta mitad del Siglo XX, llegaron a la masa, no por su monumentalidad barata, ni por su exorbitante acumu-



3

1. El pabellón de Austria.
2. El pabellón de Alemania.
3. La iglesia del pabellón del Vaticano.

lación de máquinas, automóviles, "sputniks", fotografías de uno u otro salvador del mundo y demás, sino por su pureza conceptiva, por su fuerza estructural, mostrando francamente el pensamiento actual del hombre reflejada en acertados exponentes del arte y de la arquitectura de hoy.

El motivo central o, mejor, el símbolo representativo de esta exposición, quiso realizarse mediante una inmensa forma atómica, correspondiente a un cristal de metal, agrandado ciento cincuenta mil millones de veces. Esta concepción astronómica, dió como resultado la construcción de 9 esferas de acero de 18 metros de diámetro cada una, en cuyo interior se realizaron muestras sobre el empleo pacífico de la energía atómica, destinándose la más elevada para ubicar un restaurante y un mirador. A todo este conjunto se le dió el nombre de "Atomium".

Hablar de su valor arquitectónico sería a entrar a considerar los problemas del diseño, restringido por el marco de la forma. Más aún, podríamos decir, el problema de la realización arquitectónica limitada por la forma preconcebida. No fué aquí el factor político el que dominó la obra, sino la limitación formal la que encerró sus posibilidades.

Para los que creemos en la expresión de la forma, como resultado de un proceso "orgánico", producto del funcionalismo y de la constructibilidad, realmente el Atomium no es arquitectura; es sólo una enorme masa representativa de la capacidad técnica de una época, pero alejada de valores arquitectónicos. Nos muestra crudamente el avance de la ciencia y de la mecánica, haciendo de la arquitectura, en este caso, un valor puramente subordinado. Sin embargo, muchos críticos quieren encontrar en el Atomium una fuerza estética derivada de su sentido constructivo, apoyándose en la relación estática-estética. Esto significaría encontrar en esta obra un fundamento plástico fuertemente ligado a la forma y ampliamente respaldado por el sentido estético que se desprendería de él.

Muy lejos está el Atomium de tener la trascendencia de su antecesora, la torre Eiffel de París, cuya expresión sí es la de una gran obra pura, exponente de una exhibición mundial y producto de una clara teoría constructivista. Técnica y arte nos dieron en el 1889, y en París, una obra de magnífica concepción estética, mostrando a la historia los valores técnicos y plásticos de fines del siglo pasado.

Si consideramos los pabellones de la llamada "sección extranjera", tendremos que acotar la indudable atención que llamaron a la masa del público los de las grandes potencias mundiales. Y, enmarcando aún más la rivalidad entre Oriente y Occidente, la opuesta concepción de la forma de los pabellones ruso y norteamericano. Parecería que alguna de las dos potencias hubiera conocido con antelación la forma del pabellón de la otra, como para hacerlo rotundamente opuesto; mientras que los norteamericanos concibieron un espacio de planta circular, los rusos presentaron un enorme recinto de planta rectangular.

El pabellón norteamericano fué diseñado por Edward Stone, de Nueva York. Uno de los elementos más interesantes realizados en esta obra, lo constituye el techado del enorme cilindro, forma ésta del pabellón, utilizando un sistema de tensores, semejante a los rayos de una rueda. Esos tensores sirvieron para realizar la cubierta del techo, dejando un círculo abierto central, por donde aire, luz y sol entraban permanentemente al pabellón. Otro dato interesante lo constituyó la utilización de un elemento muy común en las obras de Stone: la malla transparente cubriendo los vitrales. Todo el perímetro del cilindro transparente fué rodeado por esa malla, produciendo un interesante tamizado de la luz, a la vez que se constituyó en un elemento de alto valor decorativo.

Dentro de la más pura idea racionalista, los pabellones de Austria y de Alemania Occidental, alcanzan los más altos valores como realización arquitectónica. El de Austria fué concebido como de planta cuadrada, con un gran patio central de la misma forma, estando la parte principal sobreelevada con respecto al nivel del suelo. Este volumen está sostenido por una sobria estructura metálica que se transmite al terreno a través de cuatro puntos de apoyo.

El hormigón fué muy poco utilizado en esta muestra, quizás por los problemas del desarme posterior y de la irrecuperabilidad de los materiales. A pesar de ello hubo dos manifestaciones en hormigón armado: el pabellón e iglesia del Vaticano y otro en hormigón pretentado: el pabellón Philips de Le Corbusier.

El primero nos presenta una obra distinta a la que nos tiene acostumbrado el Vaticano. La iglesia muestra una obra de gran valor plástico, donde el hormigón armado a la vista es acertadamente tratado, dentro de un volumen de indudable efecto estético. El espectador se encuentra frente a algo completamente distinto, de tanta fuerza como las grandes catedrales de Europa. El campanario realizado junto al cuerpo central, se eleva por encima del perfil de los pabellones, mostrando la pureza de sus líneas.

El pabellón Philips ha sido muy discutido -no en vano es de Le Corbusier. A través de dicho pabellón podemos considerar dos aspectos: por un lado el valor de la obra en sí, tratada aisladamente, y por otro, lo que el pabellón significa como manifestación plástica y estética, en el campo de las artes visuales y auditivas.

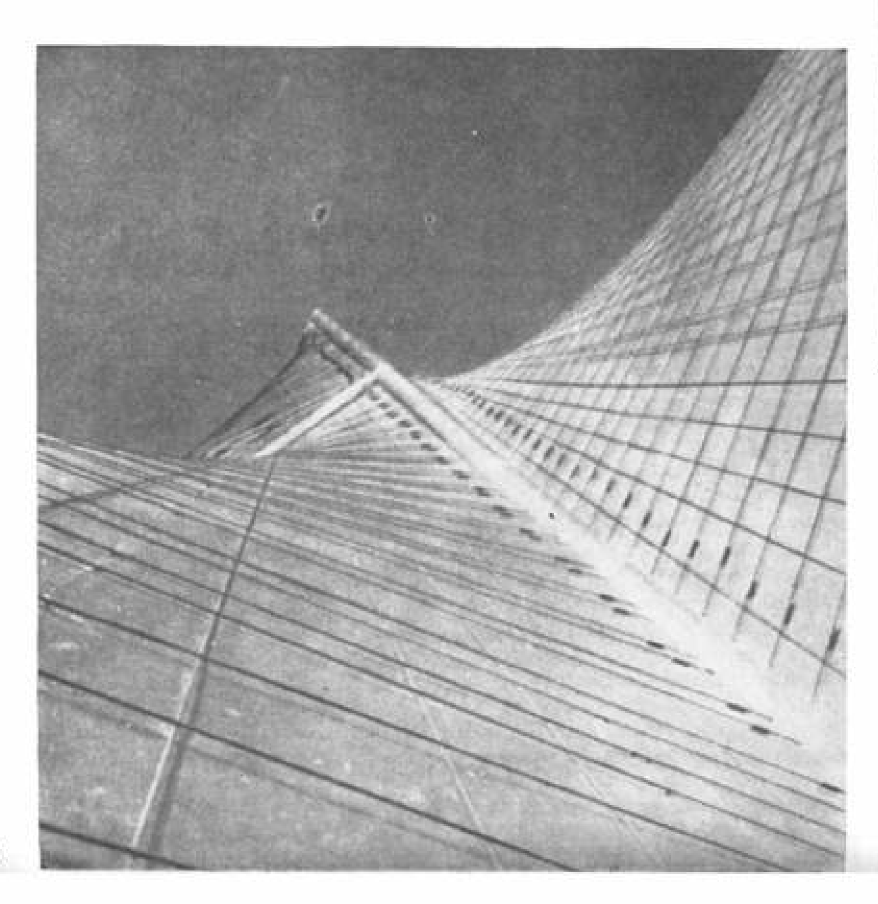
"Las formas alabeadas empleadas en el pabellón Philips introducen un nuevo elemento en la arquitectura, no sólo por su forma, que completa el plano y la recta, sino también por sus propiedades de resistencia, que son la traducción de su geometría".

Surge entonces el pabellón como resultado de una serie de investigaciones en el campo de la estática. Da como resultado, una forma absolutamente libre de toda preconcepción y firmemente ligada a las tensiones y esfuerzos que debe absorber.

Dentro, el poema electrónico, realizado por el arquitecto, en colaboración con Edgar Varèse "francés encontrado en Nueva York después de la liberación y joven de 70 años", al decir de Le Corbusier. Ambos realizan un gran trabajo, reuniendo sonido, luz, color y ritmo, dando como resultado un poema auditivo-visual, verdadero drama musical, apoyado por la imagen, que muestra al espectador impresiones de la vida de hoy, con notorias influencias de la obra y de la idea de Le Corbusier.



4 5

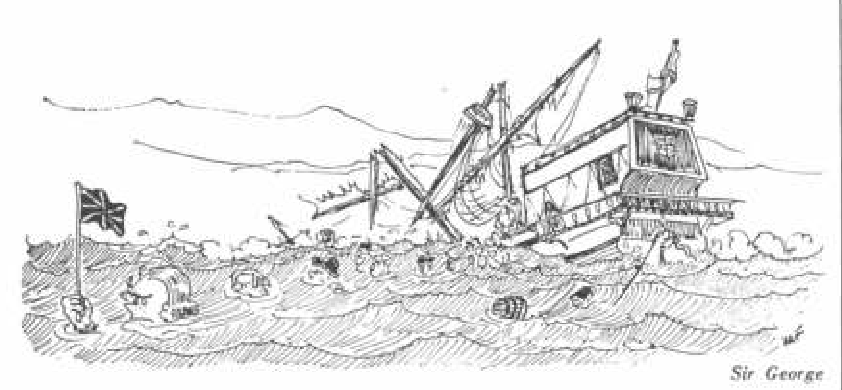


4. El pabellón de Le Corbusier para la Philips.

5. El Atomium.

Las Bermudas... y sus casas

por Hernán Alvarez Forn



Sir George



el Sr. Bermúdez

Las islas tienen la curiosa particularidad de ser islas. Esta aparente perogrullada se aclara si se tiene en cuenta que, además de ser un hecho geográfico, también es un hecho mental y al aislamiento físico que define la primera corresponde otro aislamiento, el cultural, el idiomático, el artístico, el de las costumbres, el arquitectónico.

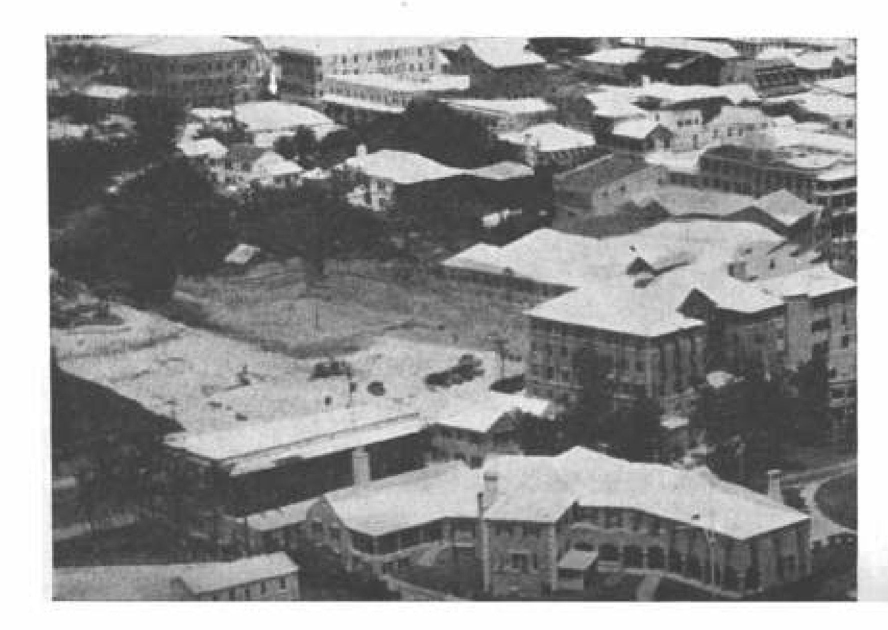
Cuando una isla lo es en grado superlativo —un punto aisladísimo, apenas marcado en el mapa—, mayor es el interés que despierta la investigación de las influencias que colaboraron en su actual desarrollo. Tal el caso de las Bermudas, situadas a 700 millas de la costa norteamericana, a 900 del cinturón del Caribe y a 3.000 de Europa, con el aliciente —más mental que físico— de estar rodeadas, por añadidura, de una de las fosas atlánticas más importantes aunque, en realidad, tanto da navegar sobre 10 brazas que sobre 5.000 metros de profundidad.

Los estudiosos afirman que estas islas son montículos de origen volcánico, cuyo pedestal —largo, por cierto— descansa en el fondo del océano, erosionados y cubiertos con dunas de origen calcáreo procedentes de las épocas glaciarias. Luego, cuando el mar se tornó cálido, el coral encontró un cómodo asidero para su afán constructivo y terminó el conjunto rodeándolo de un cinturón de... (casi digo de castidad y no hubiera estado tan errado, como se verá qué pasó en su descubrimiento).

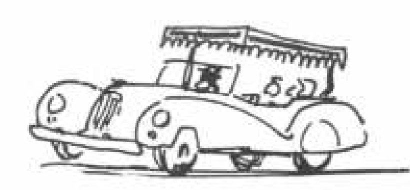
El fabricante de arrecifes no es, por supuesto, el mismo coral de las alhajas femeninas; por lo mismo que es tan útil y laborioso, es feo, gris, compacto y tosco. Se lo llama allí *brain coral*, no sé si a causa de su genio o por su parecido con la masa encefálica.

Las islas Bermudas —en realidad, un conglomerado de penínsulas rodeado de una barrera coralina, salpicado de islotes dentro de sus *sounds* o mares interiores— con ser tan pequeñas, tienen un curioso privilegio: el de haber sido descubiertas dos veces, y las dos por casualidad —como ocurre en la mayoría de los descubrimientos.

En el año 1515 navegaba por allí Juan de Bermúdez y de buenas a primeras se encontró con una de las 360 islas que forman el archipiélago —aunque este número parezca grande, no dice nada porque todos ellos apenas suman 50 kilómetros cuadrados—, las anotó cuidadosamente en el mapa y siguió viaje camino a América. Sin embargo, o su astrolabio andaba medio descalibrado o este señor escribía muy confuso, el hecho es que las perdió y por cerca de cien años nadie las pudo encontrar de nuevo, aunque se las conocía por el nombre de su descubridor, que hasta hoy perdura. Inesperadamente —para el mundo y para él mismo— fueron vueltas a descubrir en 1609 por Sir George Somers, caballero inglés, y desde entonces se convirtieron en posesión de la Corona Británica. El hecho histórico no revela, por cierto, la maldad de la pérfida Albión, sino más bien la desidia del español que perdió estas islas. El primero en maldecirlo debe haber sido el propio Somers, porque su descubrimiento fué efectuado de un modo más bien abrupto. Su galeón, el *Sea Venture* uno de los bajeles del convoy que conducía refuerzos y vituallas a los colonizadores de Virginia,







en el continente, se llevó por delante el cinturón de coral y naufragó el 28 de Julio de 1609. Ante tal emergencia, los 150 tripulantes abandonaron la nave y se convirtieron en colonos a falta de algo mejor que hacer.

Estos tempranos colonos no pensaron demasiado seriamente en afincarse. La prueba de ello es que en lugar de concentrar sus esfuerzos en levantar casas, los volcaron en la penosa construcción de dos barcos, con los que pensaban seguir viaje cuanto antes. De este modo tenemos noticias bastante detalladas y exactas de cómo se las ingeniaron para llevar a cabo una obra de ingeniería especializada, como lo es un barco de madera, pero muy pocas de cómo nació la típica casa bermudiana.

La madera, por ese entonces, era un material fácil de conseguir: la isla estaba materialmente cubierta de bosques de cedros, llamados de Bermudas, con árboles de hasta ochenta centímetros de diámetro. En el año 1945 llegó un tímido gusano apellidado *Carulapsis Visci*. A los pocos años se había muerto el cedro y en cambio quedaban los gusanos que se los habían comido. Ahora se están aclimatando casuarinas, que parecen ser indigestas para los bichos; mientras se espera que crezcan, la madera se lleva de norteamérica.

Sin embargo, existe en la isla un material muy interesante para resolver muros y cubiertas de techos: el falso coral. La consistencia de la roca caliza permite cortarla en bloques en canteras y reducir esos bloques a lo que llamaríamos ladrillones —pensando en adobones— y tejuelas por medio del sencillo expediente de serrucharlos en tamaños y espesores adecuados. El material así producido reune una larga serie de ventajas, entre las cuales se destaca su poco peso relativo, su facilidad de trabajo, la sencillez de producción y el endurecimiento progresivo al quedar en contacto con el aire.

De este modo se desarrolló una técnica y, en cierto modo, una estética de la construcción en caliza que se sigue utilizando hasta hoy. Si presenta algún inconveniente es que cuando comenzaron a usar el falso coral, la isla tenía 48 kilómetros cuadrados y ciento cincuenta habitantes; ahora tiene la misma superficie, pero 40.000 almas (que crecen a razón de 1000 por año) que han hurgado en el irreemplazable subsuelo para construir su casa, por lo que esta autofagia tiene el previsible desenlace futuro de que todo lo que es isla se convertirá en casas, y que la isla será fagocitada por el arquitecto, tornándose en horroroso bastión de mampostería.

Bermudas se acerca al lugar ideal para vivir —Mark Twain decía que, cuando los americanos camino al cielo se detienen allí, creen haber llegado—; como no produce nada, todo hay que traerlo de afuera y como consecuencia se puede elegir. Se puede optar por la cerveza danesa, por el ron cubano, jamaicano o de Barbados; por docenas de whiskies de diversas procedencias, por vinos de sudáfrica o de Madera o italianos o alemanes o chilenos o franceses; por licores holandeses, champagnes originales, vermouth, gin y cognac de los sitios más remotos; pero lo único que no se puede conseguir con facilidad es agua, agua dulce, agua sencilla para tomar o para darse un baño. Porque la isla no la tiene, sino que la recoge cuando llueve y si no, no hay.

A raíz de este pequeño lapsus de la naturaleza, han cobrado vital importancia los techos de Bermudas, porque en ellos se junta el agua y cada uno tiene la cantidad correspondiente al tamaño de su casa, es decir, de su propio techo. La técnica, que viene de antiguo, incluye en su construcción una canaleta perimetral, situada en el último tercio de la caída, incluída y prácticamente invisible en ella, que desemboca en graciosos nudos de cañerías a la vista que vierten su contenido en cisternas subterráneas.

Los techos de Bermudas son, además —y no sé si es una consecuencia de su función—, casi invariablemente blancos; es su característica, así como los nuestros son rojos a raíz de la maldición de la teja de barro cocido que pesa sobre ellos.

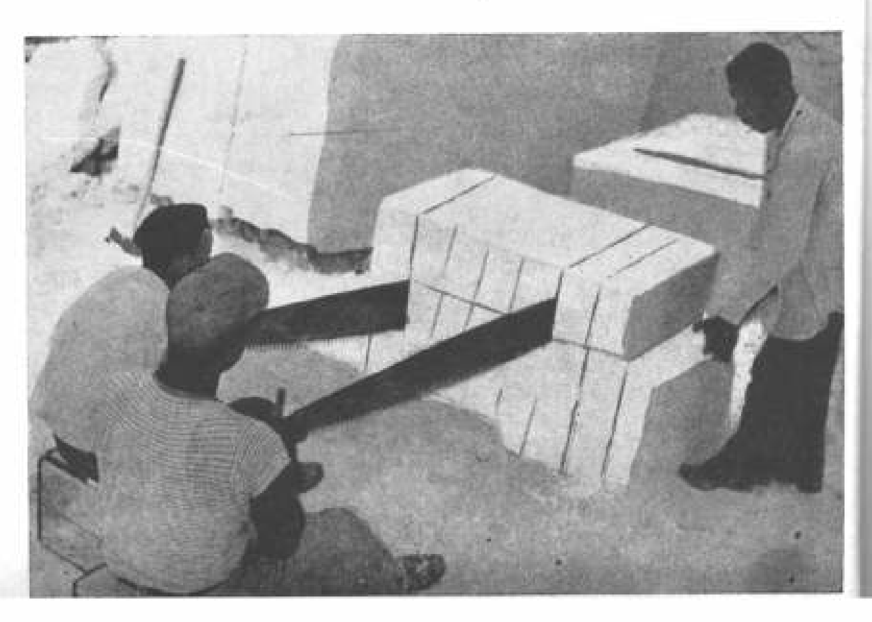
El techo blanco pide el color en los muros y es así que, aparte de las casas muy humildes que son todas blancas, encontramos una variadísima gama en la que descollan el rojo vivo, el rosa, el verde pálido, el verde oscuro y el ocre en el resto de las construcciones, abigarramiento tan agradable como pintoresco.

Algunos terratenientes —en la medida que pueden serlo los habitantes de uno de los territorios más poblados del mundo occidental —800 habitantes por kilómetro cuadrado —amplían la recolección de agua mediante zonas pavimentadas en la falda de la colina próxima a su casa, que recoge la lluvia y la canaliza hacia su cisterna.

Afortunadamente, en Bermudas no hay estación seca; llueve intermitentemente durante todo el año y su temperatura varía entre los diez grados en lo peor del invierno —lo que justifica la chimenea de fuego abierto, de la que no carece casi ninguna casa— hasta más de treinta en lo mejor del verano. De este clima templado, tirando a cálido, surge esa arquitectura especial de la isla, no tan tropical como Bahamas ni tan fría como la madre patria, de donde procede quizá su sistema constructivo, el que se adaptó a las circunstancias y al material lugareño. En Oxford y en Gloucester se encuentran casas construídas enteramente de piedra: muros grises, techo gris, de lajas. Aquí parecen haber usado el mismo procedimiento.

El habitante si es un tipo industrioso de Bermudas compra un lote, hace un pozo, corta unos bloques de caliza, los serrucha y ya tiene su material básico. Lo que le falta, lo compra importado de Inglaterra, Estados Unidos o Canadá.

Urbanísticamente, Bermudas posee dos ciudades principales: Hamilton, la capital y St. George, la ex capital. El resto es una suerte de suburbio, medio campo, medio parque. En el conjunto moran los 15.000 blancos y los 25.000 negros —estos últimos más o menos segregados racialmente —y reciben verdaderas avalanchas de turistas, principalmente norteamericanos que llegan por avión o por buque realizando el sueño dorado de sus vacaciones en Bermudas, para lo cual se han creado hoteles monumentales con todas las comodidades materiales e incomodidades psicológicas que el norteamericano espera encontrar en *la isla tropical*. Porque la fuente más importante de recursos de la colonia es el turismo, desde que terminó la guerra civil ameri-



cana y el contrabando dejó de ser lucrativo.

Una intrincada y angosta red de caminos permite recorrer minuciosamente la isla. Para construirlos se limitaron a copiar el más viejo de los caminos ingleses y lo reprodujeron con todos sus defectos —angosto, tortuoso, rodeado de tapias o de paredones de caliza— y con todas sus ventajas —pintoresco, amable, simpático, bien pavimentado—. Hasta 1946 no había en Bermudas vehículos a explosión. Bicicletas y coches de caballos solamente. En 1946 se levantó la restricción, incompatible con el progreso y con las bases cedidas a EE. UU., pero maravillosa para los nervios. Sin embargo, no se han dejado llevar por el progreso desmedido y como no pensaban ensanchar los caminos, limitaron el ancho de los automóviles: no hay allí, más que pequeños coches ingleses. La velocidad está limitada a 20 millas en el *campo* y 15 en la ciudad. Esto permite la supervivencia de los taxímetros cubiertos con toldos con flecos en lugar de capota, resabio de las victorias que reemplazaron. No sólo la velocidad y el tamaño de los automóviles y demás vehículos a motor está controlado, sino que el departamento de tránsito fiscaliza celosamente el ruido. Además, prohibe circular a los automóviles que tengan más de 5 años de antigüedad...

Pintoresca su historia, pintoresca su edificación, pintorescos sus vehículos. ¿Qué falta, para ser el paraíso del turista?



Quizá un detalle más: que es una isla digestiva. Recuérdese que a la roca se la comen las casas y que al cedro se lo comió un gusano. Pues bien: falta la fauna. Cuando los primeros pobladores echaron pie a tierra, después de su histórico naufragio —está grabado en el escudo y la bandera de Bermudas— tenían hambre y estaban aburridos de la dieta marinera. No encontraron caza terrestre, pero si volátil: el petrel de las Bermudas que nunca había visto hombres y volaba mansamente alrededor de ellos; hasta se introducía confianzudamente en sus chozas y se dejaba matar tranquilamente, terminando, como es lógico, en el asador o en la olla. De esta guisa —o de este guiso— los pioneros, se comieron todos los petreles y hasta hace muy pocos años se los conocía —a los petreles que los pioneros siempre sobreviven— como una familia desaparecida, hasta que un ornitólogo halló uno, particularmente esquivo y desconfiado, lo que no es extraño dado el destino de sus antepasados, que causó gran alegría entre los entendidos.

Para subrayar el ambiente bermudiano, conseguido durante trescientos años de repetición —en lo que a arquitectura se refiere— quedan los *shorts* y las cabinas telefónicas. Ambos son posibles de entender en un trozo de tierra dependiente de la corona británica. Los famosos *shorts Bermuda* no son enteramente *shorts* sino que son largos; se les conoce también por *long shorts* o sea *cortos largos* que igualmente podrían ser *largos cortos*: todo depende de hasta donde se entiendan unos y otros. Lo cierto es que los ingleses descubrieron que el lugar donde el pobre colonial sufre más de calor, son las rodillas y para liberarlas, inventó el *long short* y la media alta... de lana. Y aunque parezca mentira, el inglés —como sucede a menudo— tiene razón y esta indumentaria es azás de cómoda en ese clima, clima que no le pareció tan distinto al de la metrópoli como para cambiar las cabinas telefónicas. Son estas una garitas idénticas en todo —hasta en el color— a las que se pueden encontrar en medio de Londres. Aquí están repartidas por el campo y la ciudad y resulta muy curioso encontrar una a la vera de una soleada y blanca playa, tan seria, tan adusta que parece añorar su porcioncita de *fog*. Sin embargo, cuando dentro de ella se encuentra una guía en perfecto estado, sus vidrios intactos, sus superficies libres de inscripciones propias de nuestros lugares públicos y un teléfono inmaculado que responde al instante y envía un taxímetro a buscarnos a los pocos minutos, comenzamos a comprender que bien vale la falta de sentido del ridículo del pueblo que la colocó allí, si su cultura y su respeto lo convierten en una facilidad más para vivir cómodo, con *confort* en ese lejano territorio conocido por *mid ocean*.

El trazado caminero exige, como es lógico, un sinnúmero de puentes que unen las principales islas del conjunto que suelen tener tanta importancia que a menudo dan nombre a la zona. Otros son tan pequeños que sólo abren una suerte de grieta, habitualmente tapada por una escotilla de madera —material muy usado en este tipo de construcciones—, para que pase el mástil de las embarcaciones que transitan bajo él.

Aparte de las casas, de los puentes, y de algunas iglesias, todos ellos de edad indefinible —pueden tener un máximo de 350 años y un mínimo cualquiera, pues se calcan así mismos— queda poco de real interés arquitectónico, pues los edificios importantes como la catedral —gótico inarraigable en ese clima—, algunos edificios públicos y los grandes hoteles, no aportan elementos de valor. Una construcción interesante, en cambio, es el faro de Gibb's Hill.



Por de pronto se llama así, de acuerdo con la lógica y las buenas costumbres británicas, porque en esa colina vivió una familia de ese apellido, compuesta principalmente de navegantes que nunca llegaron a gozar de los beneficios del faro y en cambio tuvieron que sortear corales de memoria cuando se retrasaban y los pillaba la noche.

La torre se comenzó a construir en 1844 y se terminó en 1846, por lo que se afirma que es uno de los faros modernos más antiguos. Para su estructura se utilizó hierro fundido, pues por ese entonces no se conseguía acero para construcciones, por lo que es uno de los pocos en el mundo de ese material. La torre, exteriormente es de bloques de caliza y se eleva 39 metros sobre la colina, la que a su vez es la mayor elevación de la isla al contar unos 80 metros sobre el nivel del mar. La linterna actual es eléctrica; antaño funcionó primero a mecha, luego se introdujo la mejora de una chimenea de vidrio y por último tuvo quemadores a kerosén que aún conserva como reemplazo del sistema eléctrico en caso de avería. Pero, aunque la parte iluminación y aún la lente hayan sido mejorados con el tiempo, el espíritu conservador de la Corona no ha encontrado aún motivos suficiente para reemplazar el sistema de movimiento de la lente, que sigue siendo un curioso mecanismo de relojería impulsado a pesas, como los cucús, pero en mayor escala, al que es menester *darle cuerda* cada treinta minutos, la labor en la que se han turnado un buen número de fareros, pues un sencillo cálculo da por resultado que desde su inauguración hasta nuestros días fué necesario subir las pesas unas 720.000 veces, dato tan pintoresco como inútil.

... y en el techo van estas tejas !



CENIT publicidad

Oficinas en Buenos Aires

ing. civ. y arq.: Alberto y Luis Morea

prop.: Cía. Sud América

lugar: Lavalle 557

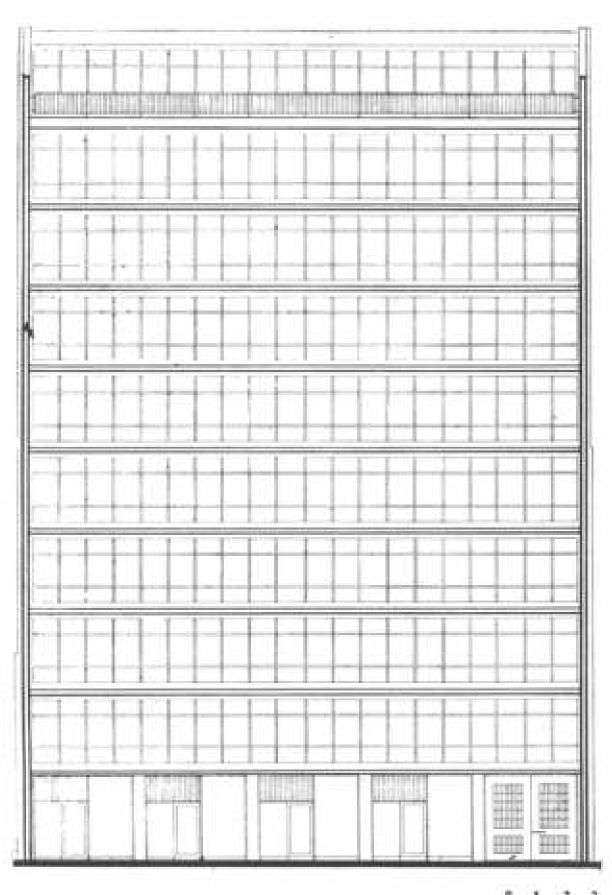
1. El frente con su carpintería metálica pintada alternando colores en partes fijas y movibles según el módulo de la estructura.

2. Venecita, carpintería metálica y vidrio en abundancia componen el frente, orientado hacia el sur.

1 2



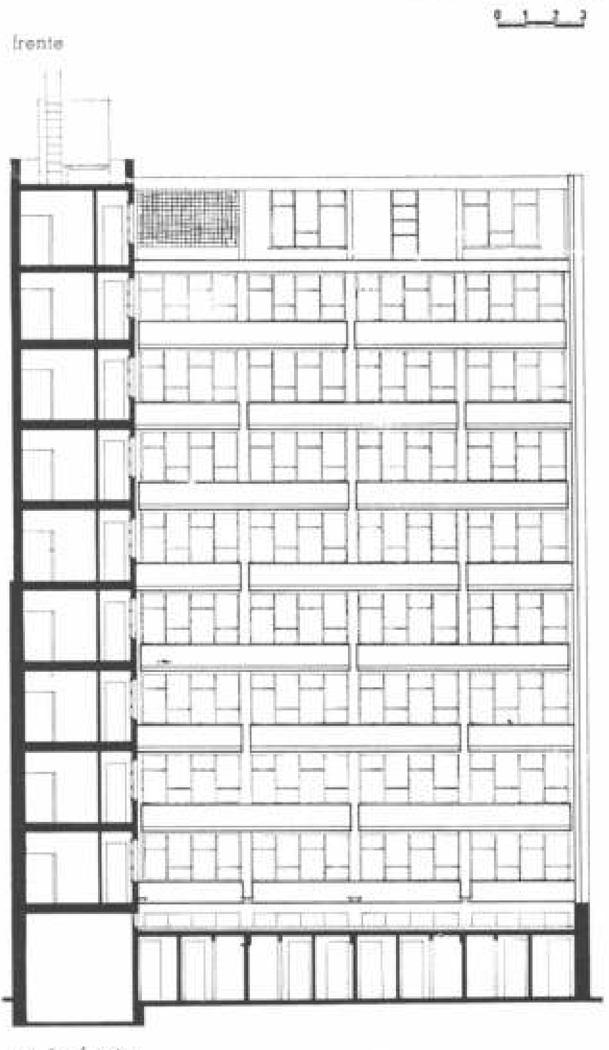
El edificio debía tener ocho pisos generales y uno retirado, según los reglamentos municipales. El piso bajo se destinó a locales para negocios.
El frente sur es la fachada principal y es totalmente vidriado por no recibir sol. Sus componentes son venecita, carpintería metálica y vidrio. El frente norte, interior, presenta características plásticas diferentes que se acentúan con una distinta coloración del revoque en columnas, antepechos y losas. También en la carpintería metálica se destacó, con colores diferentes, lo movible de lo fijo.



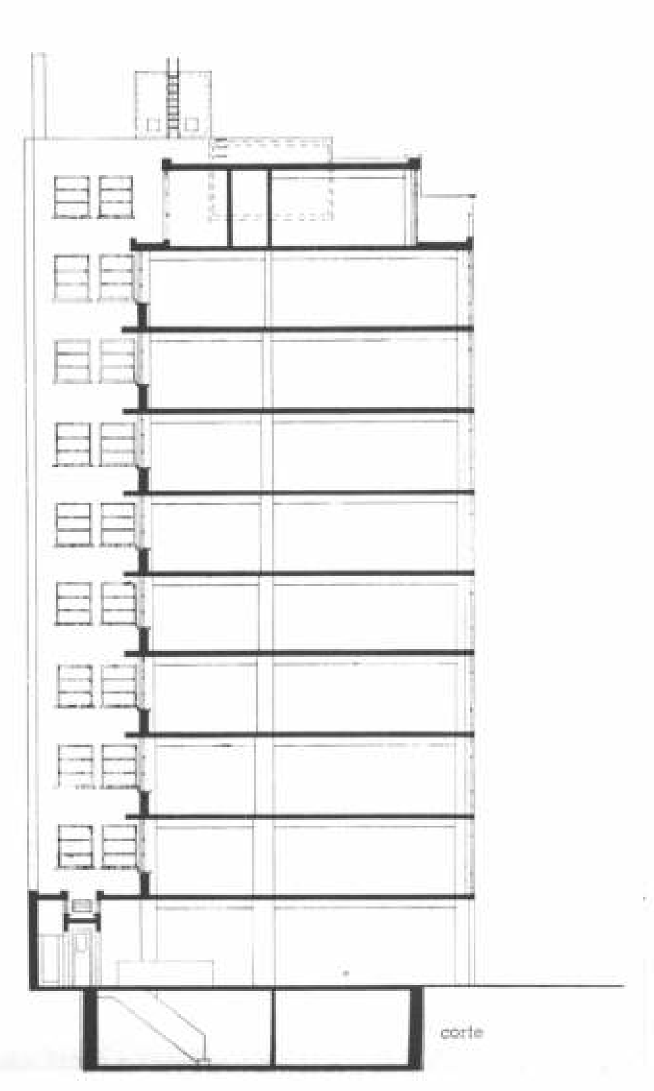
frente



3



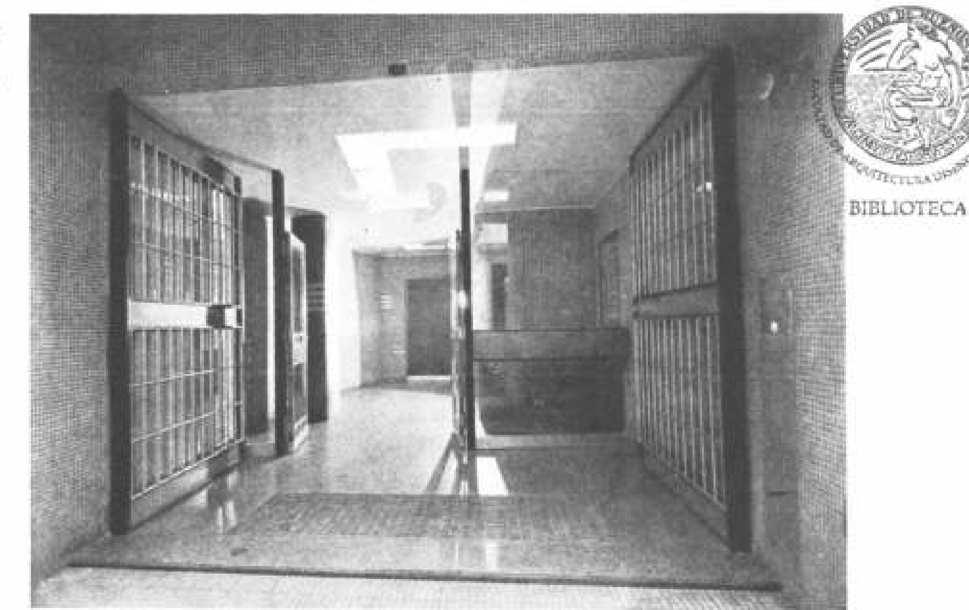
 contra-frente



corte

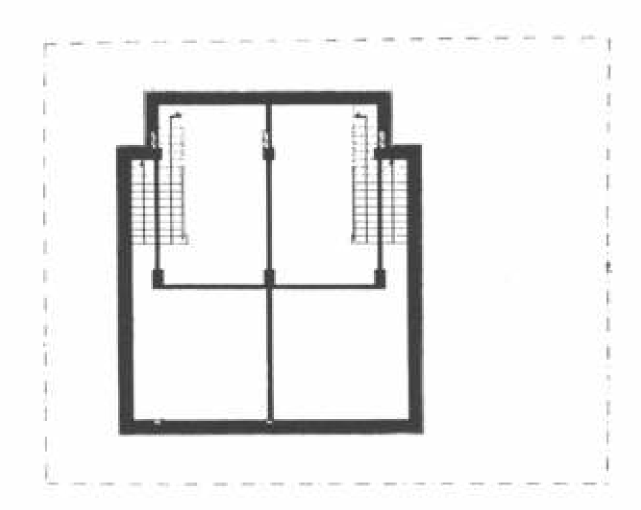
3. El contrafrente cuyos elementos se destacan con una diferente coloración.

4. Las paredes de la entrada principal son de venecita; la madera es peteriby.



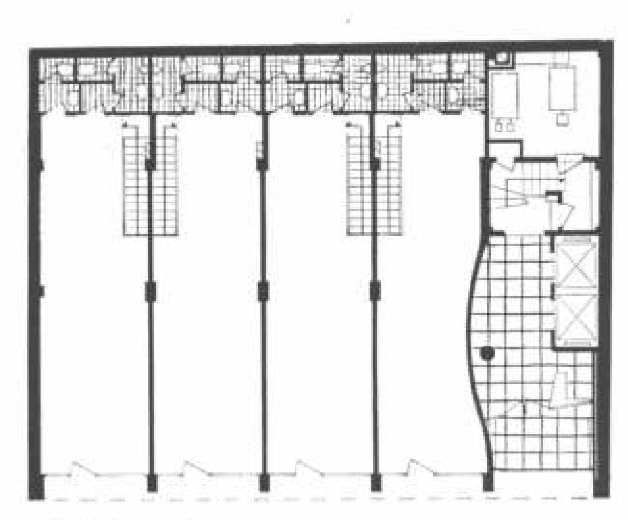
4

La entrada principal —hacia las oficinas— tiene paredes en venecita con una decoración mural proyectada por la dirección de obra. Hay listones de madera de peteribi y piso granítico negro monolítico. El portero dispone de un mostrador en voladizo confeccionado en hierro y madera.

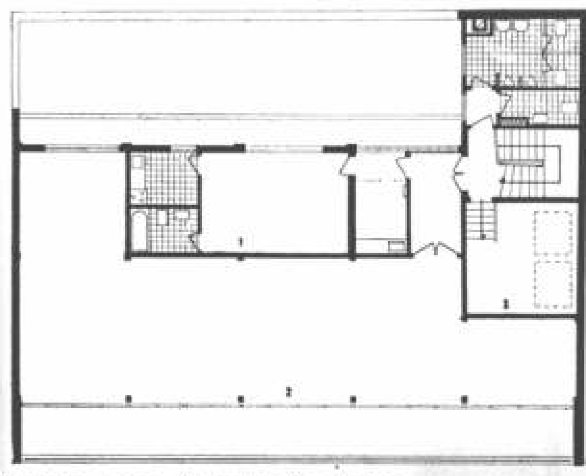


sótano-depósitos

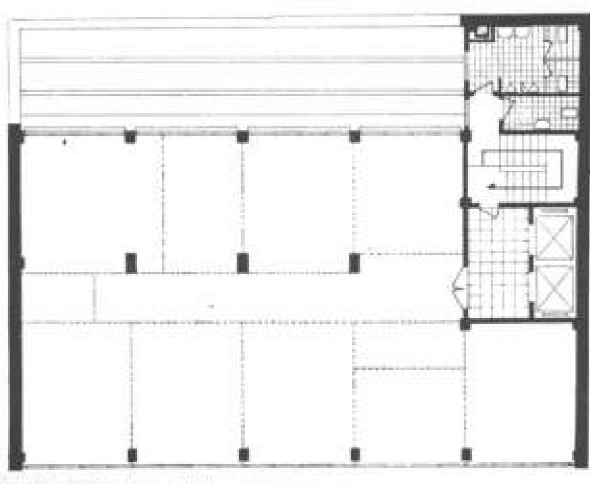




planta baja-negocios



9º piso: 1, portero; 2, oficinas; 3, máquinas

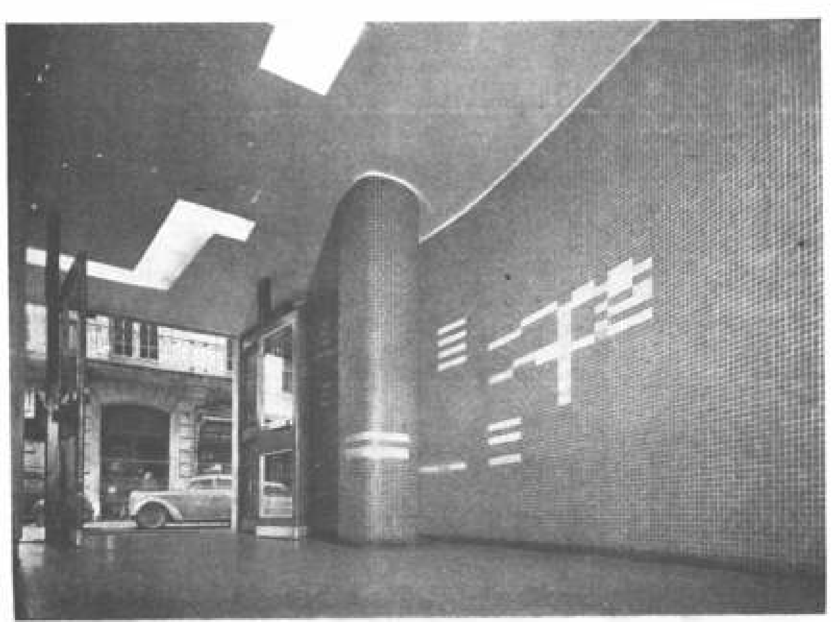


del 1º a 8º pisos - oficinas



5

6



5. El frente, hacia el sur.

6. El panel mural se forma con venecita que se continúa desde el exterior.

7. Madera y hierro forman la mesa en voladizo para el portero.



7

Oficinas y Galería

ing. civ. y arq.: Alberto y Luis Morea

prop.: Cía. Sud América
lugar: Córdoba 1060, Rosario

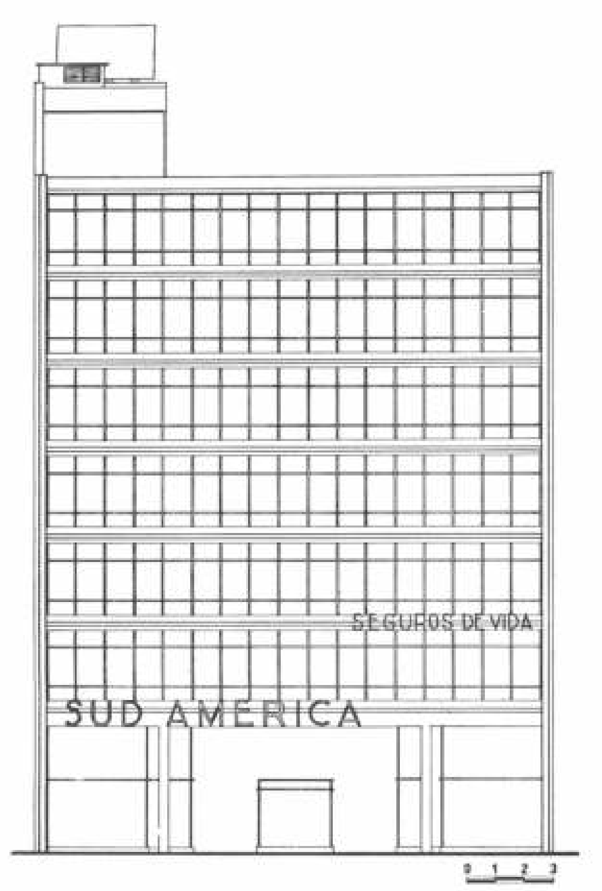
Este edificio para oficinas ocupa dos cuerpos de distintas alturas y por lo bajo se extiende una galería que tendrá salida hacia la calle paralela posterior cuando se construya otro edificio con cuyo propietario se acordó ya la prolongación.
La empresa propietaria ocupa el primer piso y la parte anterior del segundo. La portería está en la séptima planta. El frente sur es el de la calle. Está totalmente vidriado y tiene revestimiento fulget en los elementos de mampostería que denuncian losas, vigas, columnas y medianeras. En la carpintería metálica se marcan diferenciadamente los elementos fijos y los movibles.



1
2

1. Fachada posterior.

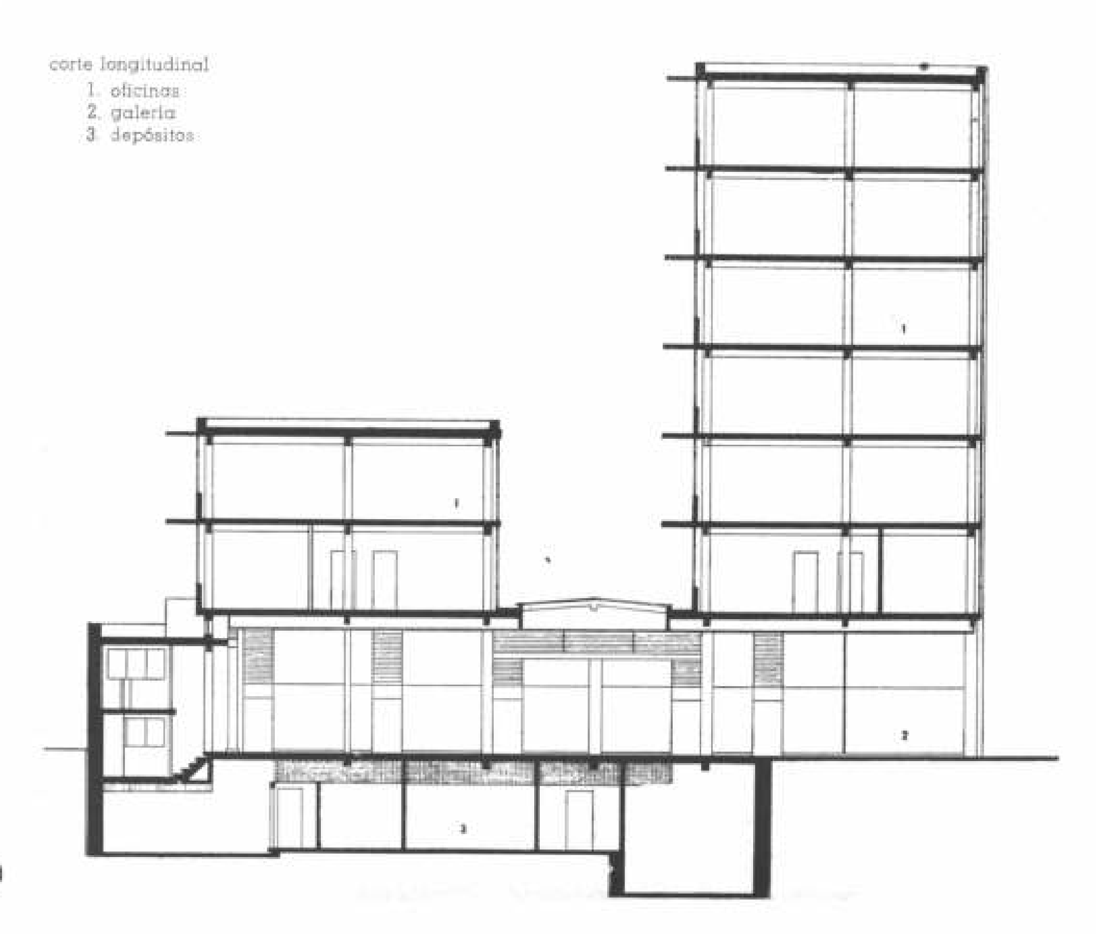
2. Frente principal hacia el sur.



frente principal

En el frente norte —por su distinta orientación— tiene características diferentes. Coloraciones en el revoque utilizado refuerzan contrastes plásticos. La galería tiene negocios hacia los costados, con dos pisos interiores y kioscos de exposición y venta en el centro. El acceso a las oficinas se realiza por dentro de la galería con dos ascensores y una escalera que se cierra con un enrejado que sigue la curva del caracol, manteniéndose colgado del cielorraso.

corte longitudinal
1. oficinas
2. galería
3. depósitos





planta baja

1º piso

2º piso

7º piso

3. Entrada a las galerías y al edificio de oficinas.

4. Acceso a las oficinas con su reja curva abierta.

5. Un negocio del fondo de la galería con dos niveles diferentes.

6. Una de las oficinas que emplea la empresa propietaria.



3




4

5





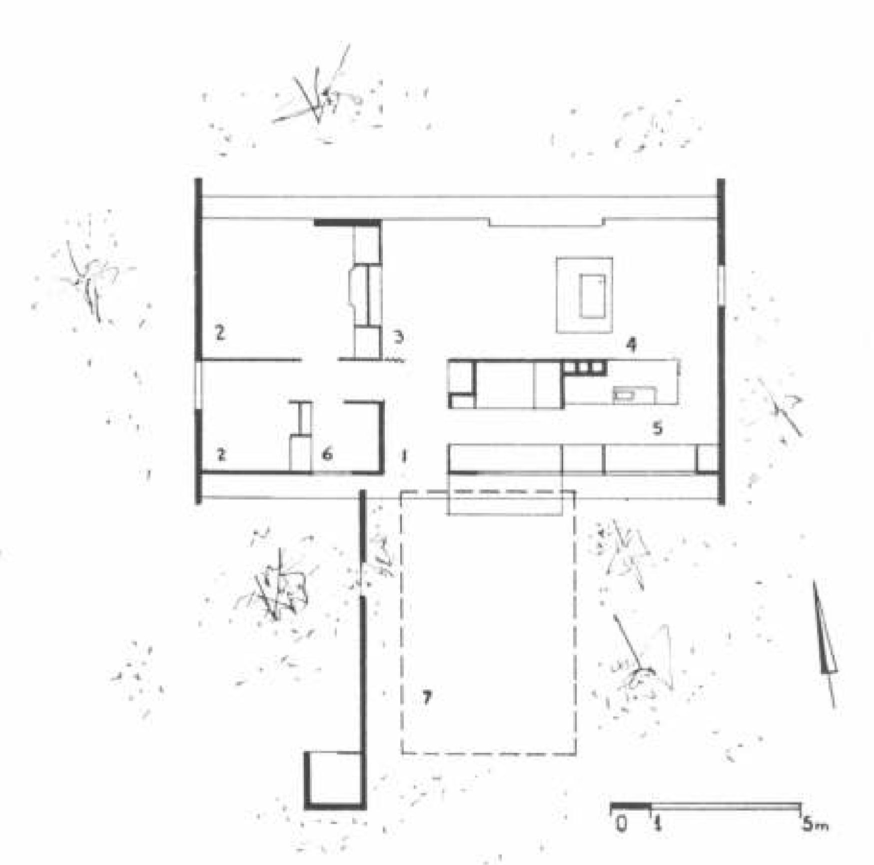
6

Casa en Saltwood

arq.: J. C. Williams

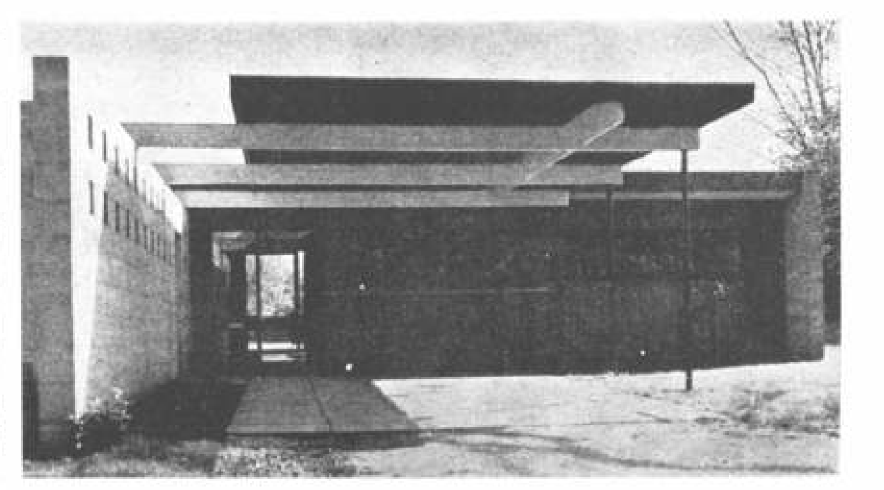
lugar: Hythe, Gran Bretaña

1. entrada
2. dormitorio
3. estancia
4. comedor
5. cocina
6. baño
7. cubre-coche



1. El cubrecoche, al sur, con la entrada de servicio.
2. La cocina, en vinculación con la estancia.
3. El frente principal, al norte.

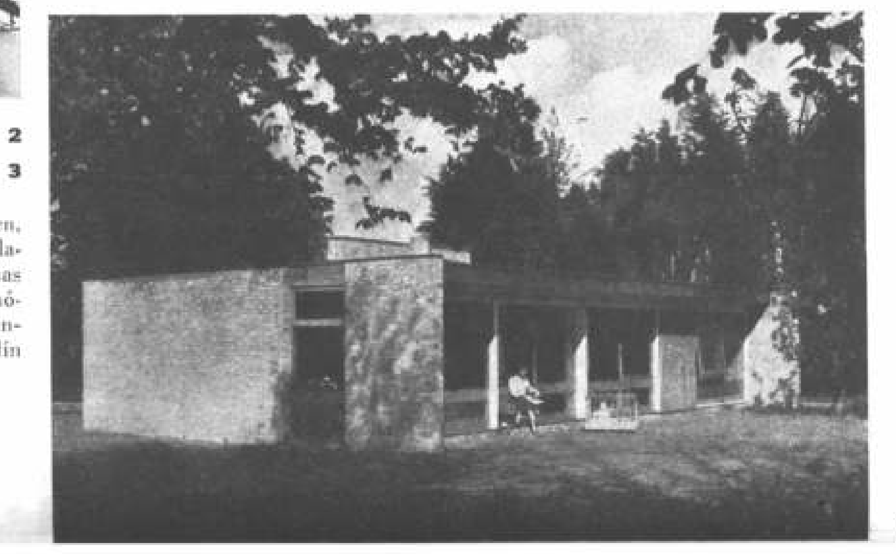
1





2

3



La casa, para un matrimonio joven, debió construirse en un terreno arbolado sobre una ladera que ofrece buenas vistas. El plan constructivo fué económico, y la idea orientadora, la de vincular la vida en la casa con el jardín y la huerta.

Para una historia de la arquitectura

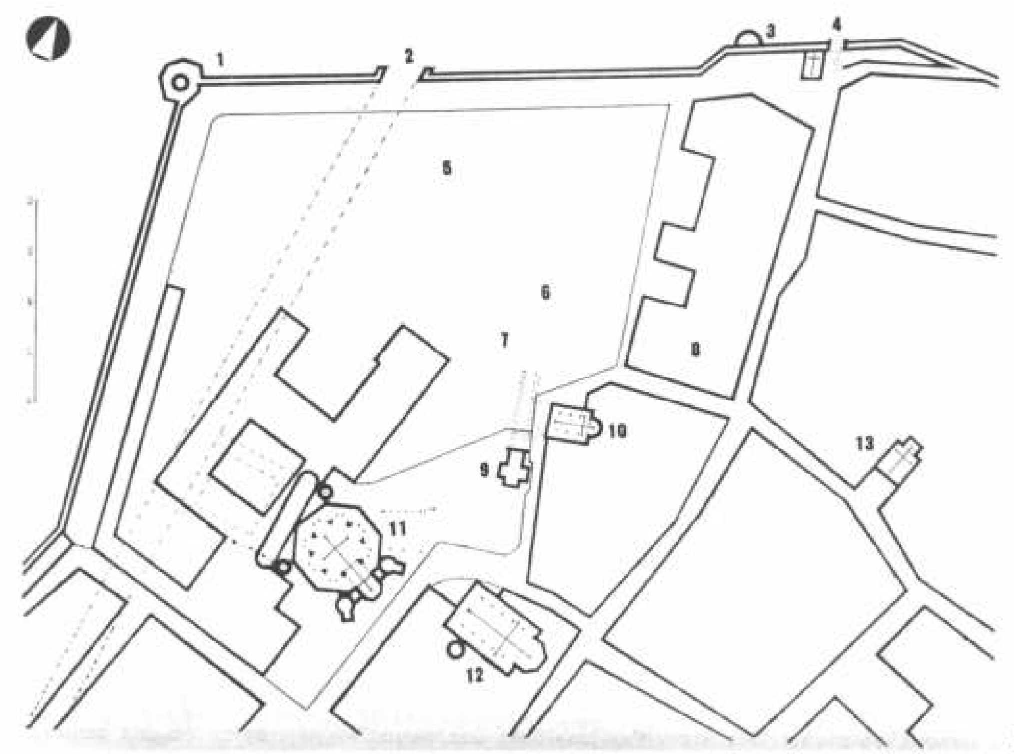
selección de N. D. Firszt

planta de la parte

San Vitale es la obra maestra de la arquitectura de Ravenna y uno de los monumentos principales del mundo bizantino. No se sabe quién fué el arquitecto que la construyó, ya que atribuir el templo a **Giuliano Argentario** es un parecer bastante discutible. Antiguamente se entraba a la iglesia a través de un cuadripórtico con arcos, cuyas fundaciones han sido descubiertas.

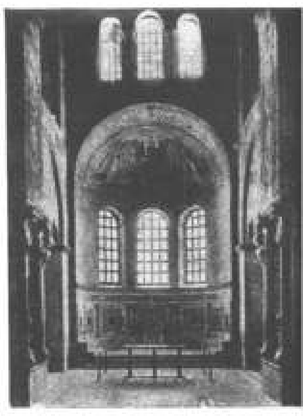
"En San Lorenzo de Milán la gran dilatación del espacio central respecto a los laterales, la amplitud de las exedras que provo-

San Vitale en Ravenna



1. torreón
2. puerta de San Vitale
3. torre
4. puerta de Oviglione
5. sitio aproximado de San Stefano Mayor
6. sitio aproximado de San Zacarías
7. sitio aproximado de San Juan Bautista
8. lugar del palacio imperial de Galla Placidia
9. mausoleo de Galla Placidia
10. cruz
11. San Vitale
12. Santa María Mayor
13. San Apolinario

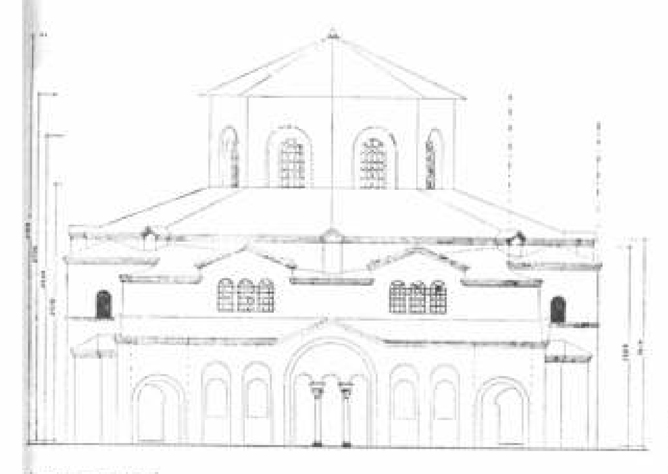
cedido por
L'architettura
CRONACHE E STORIA



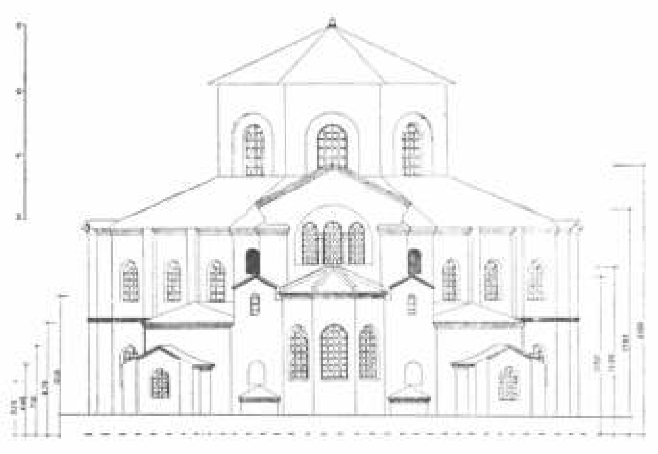
can una atmósfera de quietud, el fuerte arquitrabe que separa la parte baja del matroneo y que circunda horizontalmente el vacío, dan en conjunto la sensación de un espacio amplio, **estático**, que conserva mucho de aquella severa gravedad romana.
En San Vitale de Ravenna, en cambio, poco más de un siglo más tarde, esta sensación ha desaparecido, llevando la arquitectura romana a su expresión más madura, más sorprendente, más premedioeval."
La estructura externa de la basílica, añade Sergio Bettini, se caracteriza por las claras divisiones de los contrafuertes, por la inmediata aprehensión de la desenvuelta forma del espacio octogonal, por, la interrelación de las superficies manifiestas y aquellas sutiles de la graduada estructura, por la ligereza de la cúpula que se alza con su liso tambor, netamente separada del bloque sustentante del edificio.
Lo que mejor califica el organismo de San Vitale, dice Bettini, es la evidente congruencia entre el octógono interno y el externo; con su impulso vertical y con el carácter pulido, óptico casi, de sus superficies, San Vitale tiende a superar su propia materialidad.
En el interior, el antiguo equilibrio de dos ejes fundamentales de la construcción, el horizontal y el vertical —que todavía se mantenía en San Lorenzo asegurando la tranquilidad espacial— se ha volcado definitivamente en favor del eje vertical.
La impresión de un espacio estático resulta así anulada, y se ve sustituida por una viva inquietud espacial que incluye una dinámica dirigida hacia lo alto; este efecto se ve acentuado por el empleo de una cantidad de medios constructivos.
La posición oblicua hace que el que entra en la iglesia reciba súbitamente la impresión de un espacio transversal, tangente, fugitivo, y es por eso que se ve sometido de pronto a una tensión inquieta. A continuación, y siempre debido a la singular posición del atrio, el observador se encuentra, sin preparación previa, en el centro de un espacio agitado, variable que, por la inminencia de las paredes que involucra, no puede resolverse más que hacia lo alto.
La forma y la posición de las exedras acrecientan el



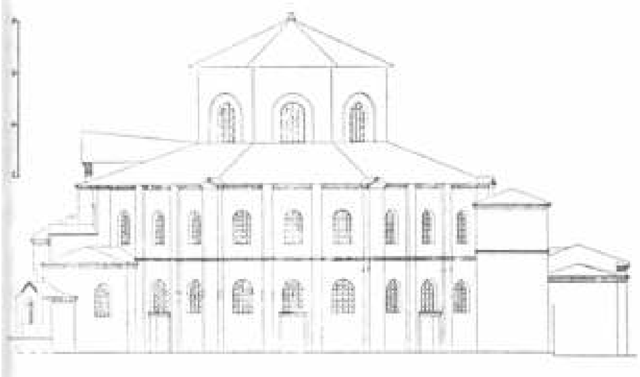




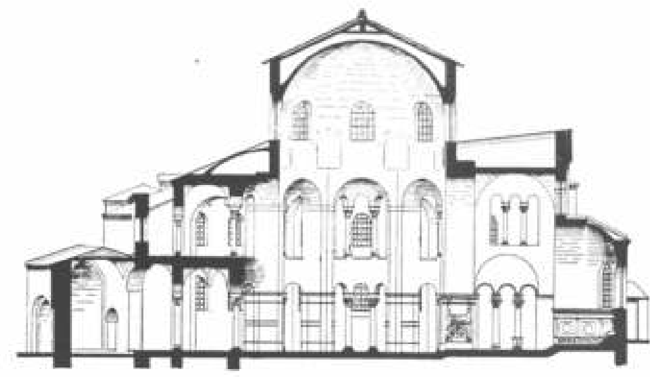
frente principal



frente abcidal



frente norte-noroeste



sección A - B

significado dinámico de este espacio; no son las largas y bajas con que acogen la tranquila atmósfera de San Lorenzo sino que, en cambio, son más estrechas y profundas, extendidas, inalcanzables.

Su significado de impulso divergente es definido de manera más explicita por la extraordinaria profundidad de la **bema**, que se encierra en su propia aureola, destruyendo cualquier efecto acentuador del vacio central.

En San Vitale se advierte el inquieto oscilar de dos impulsos divergentes, uno determinado hacia la alta cúpula, el otro irradiado hacia la indefinida lontananza de sus profundas exedras; esta pugna diluye cualquier sentido de corporeidad y la sustituye con una plena inmaterialidad.

La basílica, consagrada por **Massimiliano** en el año **547**, presenta una coherencia figurativa en todos sus detalles. El sentido profundamente crepuscular-místico de la iglesia, intensificado por el juego de luces sobre sus mosaicos, proporciona una movilidad aún mayor a las relaciones de su espacio con la totalidad ilusoria de lo circundandante."

En el próximo número:

Rotonda de San Lorenzo de Mantua

EL PODER DE LA RADIACION OCULTA



Para una obra determinada se pedían condiciones ambientales así planteadas: aire agradablemente seco, ausencia total de polvo y de corrientes de aire, temperatura estable con calefacción uniformemente repartida y, además, invisibilidad total de las instalaciones y elementos calefactores.

El consejo técnico fue categórico: **"Dotar a la obra del sistema de Calefacción por LOSAS RADIANTES".**

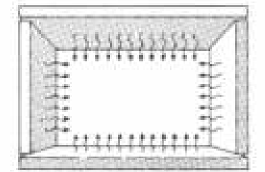
El sistema de calefacción por LOSAS RADIANTES, elegido para su incorporación a una cantidad creciente de obras importantes en el país, se basa en la circulación de agua ligeramente calentada en una central térmica hasta temperturas que no excedan de los 50°C. Para la circulación del líquido calefactor se utilizan serpentinas metálicas sin uniones (se usa exclusivamente soldadura autógena) incorporadas dentro de la masa de las losas, ya sean pisós o techos de los edificios.

Este sistema, basado èn la acción de los rayos infrarrojos, ha despertado acentuado interés en los medios profesionales porque: 1) Asegura ausencia absoluta de corrientes y remolinos de aire. 2) Evita los depósitos del polvo arrastrado por el aire, que tizna las paredes. 3) Mantiene constante la humedad relativa del aire. 4) Suprime totalmente los cuerpos calefactores exteriores, proporcionando así mayor espacio útil. 5) Implica una economia de combustible que puede alcanzar hasta el 30%.

Sin embargo, es prudente no olvidar que las instalaciones de calefacción por LOSAS RADIANTES deben ser efectuadas con una **técnica precisa y minuciosa** y realizadas por una empresa **largamente experimentada** en la especialidad. Más de 25 años de experiencia, con una larga lista de instalaciones **realizadas** y en **funcionamiento**, respaldan nuestro servicio y brindan confianza en el resultado.



LOSAS



RADIANTES

Ofrecemos a Ud., Sr. Profesional sin compromiso alguno, nuestro servicio de asesoramiento técnico.

ARNOTT-DRAKE S. A.

PASEO COLON 482 *Bs. Aires* T. E. 33 - 0556/7

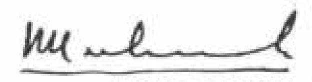


Si señor!
En el baño pondremos una bañera
PORQUE
— Los BAÑERAS son de diseño y medidas ideales para la construcción moderna.
— Sus líneas son elegantes y sobrias a la vez.
— El esmalte es de una composición y presentación inigualadas, que no se cuartea, ni se mancha
— Su adherencia, y elevada resistencia al desgaste lo hacen inalterable a la acción del tiempo.
— Las materias primas que intervienen en la fundición son celosamente seleccionadas,
— El proceso de elaboración se realiza en modernas instalaciones especializadas y con científicos métodos de control.
— Su duración es prácticamente ilimitada.
— Su presencia en el baño significa una valorización notoria de la propiedad.
Por todo ello y porque la "CALIDAD TAMET" resulta finalmente más barata ...es que...! pondremos en el baño una BAÑERA !
BAÑERAS
de fundición esmaltada
TAMET
CHACABUCO 132 · BUENOS AIRES
Organización comercial propia en todo el país

sobre todo...



RHODIA



ALBERTO PREBISCH, el conocido arquitecto argentino, eligió a VENECITA para el revestimiento del frente, el contrafrente e interiores del edificio Rhodia, obra que él proyectó y dirigió. La superficie revestida por VENECITA en esta obra es de 3.000 m².

Revestimientos como éste, realizados con VENECITA, armonizan con la edificación más moderna, así se trate de una obra monumental para departamentos y oficinas como de una casa de veraneo.

- **Alta calidad: Porcelana**
- **Inalterable y eterno**
- **Veinte colores... mate**
- **Sin gastos de mantenimiento**
- **Fácil colocación**

Para frentes y revestimientos interiores, pisos, piletas de natación, etc.,

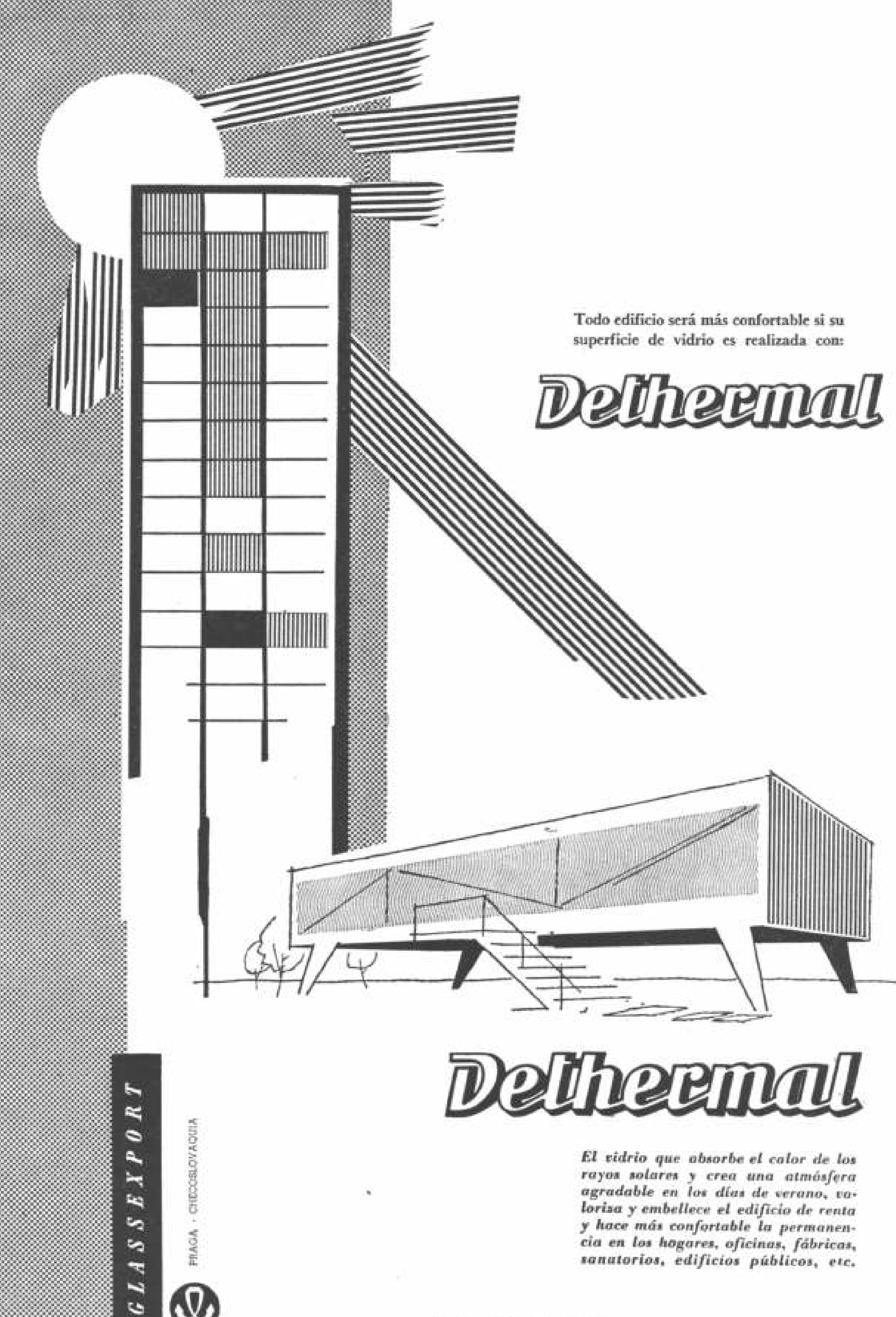
Se distingue sobre todo...

MOSAICO CERAMICO VENECIANO

Venecita

Productos de LOZADUR S.A. - Boulogne

Informes: Florida 835 - T. E. 32-8611 - Buenos Aires


Todo edificio será más confortable si su superficie de vidrio es realizada con:
Dethermal
Dethermal
El vidrio que absorbe el calor de los rayos solares y crea una atmósfera agradable en los días de verano, valoriza y embellece el edificio de renta y hace más confortable la permanencia en los hogares, oficinas, fábricas, sanatorios, edificios públicos, etc.
GLASSEXPORT
PRAGA · CHECOSLOVAQUIA
El vidrio DETHERMAL por su composición química detiene el calor irradiante, rechaza el calor de los rayos solares y mantiene un clima fresco en los lugares de permanencia.
Representante:
PEDRO KLEIN

El problema de la vivienda en los Estados Unidos de América

Este trabajo, de Charles Abrams, fué publicado originariamente por el Tamiment Institute Public Service, de Pennsylvania. Es un severo análisis de la política del país del norte en materia de vivienda popular donde no se disimulan los defectos de los planes en vigencia y donde se muestra la realidad con crudeza. Al mismo tiempo, se proponen nuevas bases para una política mejor que tienda a solucionar el problema de la escasez de habitaciones y, paralelamente, el colidante drama de la segregación racial.

A doce años de la terminación de la guerra y a veintitrés de los primeros pasos dados por el Gobierno Federal en el campo de la vivienda, los EE. UU. se encuentran tan lejos hoy de resolver su problema de la vivienda como lo estaban en los orígenes del mismo. Pese a los miles de millones de dólares comprometidos por las autoridades federales en esta materia, somos aún una nación de gente mal alojada, desalojada o sin alojamiento, y ansiosa por encontrar una vivienda adecuada.

Más aún, la escasez de vivienda se va haciendo más crítica. Los costos de construcción han aumentado otro 3 por ciento en 1957. Una casa que costaba 8.000 dólares en 1941 está avaluada hoy en 20.000 dólares. El crecimiento de los costos de construcción y de las tasas de interés, unido a la disminución de fondos hipotecarios, ha frustrado las esperanzas de las familias con rentas moderadas. La construcción de casas para alquilar se encuentra virtualmente detenida. Aún subsisten los tugurios que, subdivididos en unidades de una sola habitación, alojan a familias enteras. Los millones de negros y otras minorías que invaden nuestras ciudades se ven forzados a pagar elevadísimos alquileres por moradas miserables y la lucha por la vivienda viene acrecentando las tensiones vecinales en áreas cada vez más numerosas.

Ante una crisis semejante, cabría esperar que el Gobierno Federal planeara un programa de construcciones en una escala más vasta. Pero, en cambio, su política parece encaminada a reducir la provisión de alojamiento y a intensificar la escasez. La política de restricciones que conduce el Gobierno sigue ahogando el mercado hipotecario y ha elevado a niveles inusitados las tasas de interés. Su política de renovación urbana está dejando en la calle a decenas de miles de familias pobres. Un programa de construcciones que en 1937 prometía la total eliminación de los tugurios en los Estados Unidos, ha sido virtualmente abandonado: el año pasado sólo fueron autorizadas 35.000 unidades en todo el país y en junio, sólo 1.610 de las mismas se encontraban bajo contrato. El plan oficial de prosperidad en materia de vivienda ha sido poco menos que un fracaso. Necesitamos dos millones de casas por año y estamos construyendo menos de un millón. De las que se construyen, la mayoría son obras especulativas y dispersas, que van extendiendo sobre los arrabales las atestadas zonas marchitas del mañana. Gracias a la política gubernamental, las construcciones iniciadas en 1957 son 400.000 menos que las de 1955, año en que sólo construimos 1.328.000 unidades de viviendas. En 1957, los programas FHA-VA elaborados para familias de rentas medias, sufrieron una reducción superior al 50 por ciento en comparación con el año 1955. Prácticamente ninguna de las nuevas viviendas, construidas con ayuda gubernamental o sin ella, está al alcance de los inmigrantes, de las minorías, de las familias modestas, de los ancianos y de millones de otras personas que más las necesitan.

Este es el deprimente cuadro de la vivienda en los EE. UU. de hoy y es hora ya de que encaremos francamente lo que hemos hecho, lo que estamos haciendo, el porqué de nuestro fracaso, y cómo remediarlo.

Hasta la década del 30, la construcción de viviendas era una actividad privada, como la venta de ropas o de legumbres. El empresario de la construcción gestionaba los fondos hipotecarios que requería para financiar la obra y aportaba él mismo el capital complementario. El riesgo corría por su cuenta hasta que aparecía un comprador o hasta que los departamentos fueran alquilados. El riesgo era compartido también por instituciones de crédito privadas, que no concedían préstamos superiores a las dos terceras partes del valor de la casa, a fin de asegurar sus hipotecas. Para financiar el resto, el constructor o el propietario recurría a prestamistas individuales para obtener una segunda hipoteca, a un interés más elevado en consideración a que el riesgo era mayor. Las familias de rentas bajas tenían tan pocas posibilidades como hoy de afrontar los gastos de una casa nueva, y vivían, por consiguiente, en tugurios. Debido al aumento de los costos de construcción, muchas familias de entradas medias se veían también en la imposibilidad de costear casas nuevas y vivían en construcciones ya usadas.

Como se produjo le depresión, la industria de la construcción quedó paralizada y los juicios hipotecarios barrieron con los propietarios de casas a razón de 1.000 por día. En 1935, el Gobierno Federal intervino, por consiguiente, en el campo de la vivienda y de las hipotecas a fin de promover un resurgimiento rápido y económico. No había un plan de largo alcance para resolver el problema de la vivienda, sino una serie de ensayos, experimentos e innovaciones, que apuntaban a proveer de fondos líquidos a las instituciones de crédito, comprándoles sus hipotecas malogradas y garantizándoles las nuevas para estimularlos así a la libre concesión de créditos. Un sistema de créditos para la vivienda les posibilitaba la obtención de préstamos con la garantía de sus hipotecas, lo cual aumentaba sus disponibilidades líquidas. El Gobierno aseguró también los depósitos para alentar una mayor afluencia de ahorros a las instituciones de crédito hipotecario. Se elaboró un programa de vivienda para ayudar a los sectores que habitaban en los tugurios, estimular al mismo tiempo un mayor ritmo de construcción y acelerar en esa forma la solución del problema.

Con el tiempo, sin embargo, el programa fué replanteado en su totalidad. Algunas partes del mismo desaparecieron; otras, asumieron formas de renovación urbana; otras, como la construcción de viviendas económicas, se van minimizando; otras, como la *Federal National Mortgage Association* y el programa hipotecario de la *Veterans Administration*, son innovaciones recientes cuyo objeto es ayudar a las grandes instituciones de crédito; otras, como la FHA y el *Home Loan Bank*, tuvieron un desarrollo que eccedió holgadamente los sueños de sus propulsores. En 1950, el pequeño y confuso plan de viviendas del New Deal se había convertido en un monstruo de muchas cabezas.

Lo que había ocurrido era que una camarilla de constructores y prestamistas había remodelado el programa en función de sus propios intereses. A lo largo del proceso, en el campo de la financiación de viviendas e hipotecas, se fué realizando una revolución silenciosa por vías de la cual el azar y el riesgo quedaban eliminados de las operaciones. La fórmula de la empresa privada, tal como la conocimos alguna vez, no funcionaba ya en este sector de nuestra economía.

El Gobierno Federal se hacía cargo ahora del riesgo hipotecario, permitiendo a los constructores una labor garantizada sin inversiones, y asegurándolos contra hipotecas malogradas. Teníamos ahora la socialización del seguro hipotecario por medio del sistema FHA-VA, la socialización de las pérdidas por vías del FNMA y la socialización del crédito mediante el *Home Loan Bank System*. Si bien se mantenían los símbolos de la empresa privada, ésta difería tanto del capitalismo siglo XIX como Carlos Marx de Groucho.

El 10 por ciento que debía aportar de su propio peculio el comprador de una

casa era ahora el único margen de riesgo que subsistía. Dado que el comprador era el único participante que no estaba representado en Washington, no debería sorprendernos que su participación en la operación fuera la única que se mantuviera en términos especulativos y sin seguro.
La nueva reglamentación instauraba el socialismo para los bancos y la empresa privada para el proletariado, un plato lleno para los que menos ayuda necesitaban y los desperdicios para los más necesitados. Toda una campaña de camarillas condenó como "socialismo" la provisión oficial de viviendas económicas y convirtió la supresión de los tugurios en una fórmula para expulsar de sus moradas a los negros, a los inmigrantes y a los pobres. Y quedó prácticamente en el olvido la tarea de ofrecer una alternativa a los expulsados.

Esto no quiere decir que el programa de vivienda no haya arrojado beneficios. Pero cada beneficio traía su contraparte. El comprador se vió posibilitado de adquirir un título mediante el pago de una suma en efectivo más reducida y con una sola hipoteca, pero al hacerlo contraía una deuda vitalicia. Hemos derrumbado algunos tugurios, pero hemos intensificado la concentración de población con todos sus derivados negativos. Hemos edificado algunas casas para la clase media, pero, como los costos seguían aumentando, sencillamente hemos disminuido la calidad a tal punto que muchas de esas casas son peores que las construídas en el siglo XIX. Hemos aumentado el número de propietarios, pero hemos estimulado el ascenso de los precios y de las deudas.
El beneficio más positivo que recibieron los propietarios de casas fué el imprevisto regalo de la inflación. Esta redujo a la mitad las hipotecas, reivindicó las garantías del FHA y ratificó el sueño de la casa propia como una cosa segura. La inflación se convirtió en el gran consuelo para nuestros desatinos y un velo para nuestros embustes.
Ahora que nos enfrentamos con una deflación de nuestras esperanzas, resulta evidente que, aun cuando la administración Eisenhower cobrara conciencia de que limitar la construcción de viviendas significaría impulsar el alza de alquileres y precios, y aun cuando tuviéramos a la vista un auge en la construcción y abundancia de fondos hipotecarios, las familias que más necesitadas se encuentran en materia de vivienda no tendrían acceso a ella. Las fórmulas elaboradas para la construcción de viviendas y para el otorgamiento de créditos, no han sido elaboradas para la familia de rentas bajas, ni para la familia de rentas medias, ni para la familia numerosa, ni para el inmigrante, ni para el habitante de los tugurios, ni para los ancianos —en suma, para ninguno de los sectores más afligidos por el problema de la vivienda.

Como la actual política apunta al bienestar, no del mayor número, sino de quienes tienen más posibilidades de presión, se nos hace evidente que necesitamos un replanteo de nuestros objetivos básicos y un programa para alcanzarlos. He aquí los objetivos.

1. Un programa de vivienda encuadrado dentro del marco de nuestras instituciones.
Somos fundamentalmente una nación de empresarios privados, acostumbrados al azar y al riesgo y no a las dádivas o al paternalismo. Un programa de vivienda elaborado para beneficiar en primer término a los prestamistas y a los constructores y sólo incidentalmente al pueblo norteamericano, debería resultar tan lesivo a nuestros ideales como si construyéramos escuelas con vistas al beneficio de los contratistas más bien que al de los niños.

2. Una sana estructura de la propiedad.
Toda familia debería tener el acceso asegurado a la propiedad de su casa en términos razonables.

3. Una sana estructura hipotecaria.
Es decir, un mercado competitivo para aquellos que pueden pagar las fluctuantes tasas de interés; y para los demás, fondos hipotecarios acordes con sus posibilidades.

4. Una diversificación de la vivienda que ofrezca una razonable libertad de elección.
Ello requiere la provisión de viviendas, tanto para las familias promedio como para las no incluídas en este grupo bajo una variedad de regímenes que abarque la simple tenenecia, el sistema cooperativo y la propiedad.

5. Una industria de la construcción más efectiva.
Este aspecto requiere una ampliación del mercado para los constructores privados con vistas a incluir a familias de rentas bajas o moderadas, un nivel de construcción alto y estable, y un producto mejorado.

6. Una eficiente planificación urbana.
O sea, una planificación que defina sus objetivos, salvaguarde nuestras ciudades, aliente en ciudades y regiones el crecimiento de los barrios, y haga más interesante la vida en nuestras ciudades y suburbios.

7. Un plan realista para la eliminación de los tugurios.
En vez de la demolición en gran escala de las casas y el desalojo masivo de sus ocupantes, debería emprenderse la construcción de nuevas viviendas en grado tal que la subsistencia de los tuguris resultara innecesaria.

8. Un programa socialmente sano para la construcción de viviendas económicas.
En otras palabras, poner fin al elementalismo que priva hoy en este campo, y construir en los barrios casas cuyos ocupantes puedan sentirse orgullosos de ser sus propietarios.

9. Un sistema de propiedad estabilizado.
Esto implica una nación de comunidades socialmente sanas en lugar de aquellas formaciones homogéneas con todas sus tensiones y amenazas a la estabilidad vecinal.

10. Libertad de movimiento.
Esto significa poner fin al aislamiento social de los barrios, a la escasez de vivienda, a las arbitrarias leyes de delimitación zonal y otras restricciones que traban el libre acceso a áreas de mayores posibilidades.

El nuevo programa.

Estos diez objetivos deberían presidir el criterio con que encaremos el problema de la vivienda y condicionar nuestras reglamentaciones. Pero el peligro de todas las generalizaciones, incluyendo también éstas, reside en la facilidad con que pueden desvirtuarse al ser trasladadas a la legislación. Y en particular la vivienda se presta a tal desvirtuación debido a su complejidad y a su fórmula de financiación. Pero, con todo, si los fondos para la vivienda han de ser usados para aquellos que más necesidad tienen de ellos, el público debe aprender a estimar en sus justos términos estas oscuras fórmulas y las elocuentes promesas. Debe aprender a distinguir entre el preámbulo de una ley y su contenido, entre la promesa y el hecho, entre sus amigos, como la *National Housing Conference* y sus enemigos, como la camarilla que maneja la compraventa de propiedades. En una palabra, tiene que haber propuestas concretas y el público tiene que tomarse el trabajo de analizarlas. De lo contrario, cada nuevo programa terminará por ser, como antes, una mano extendida a los grupos de presión.

Una revisión de los sistemas HHFA y FHA con vistas a que incluya familias de rentas más bajas.

Uno de los aspectos más críticos de los actuales programas de construcciones es el mal uso que se hace del crédito federal. La desviación de los mecanismos de crédito del sistema FHA hacia el beneficio exclusivo de las instituciones ha limitado la competencia en el mercado hipotecario, ha fijado las tasas de interés en niveles elevados y ha dejado fuera de sus alcances a un gran sector de la población. Debería destinarse al HHFA una partida inicial de dos mil millones de dólares para préstamos directos a familias de rentas bajas, a un interés que varíe entre cero y el interés vigente en el mercado, según el monto de las rentas familiares. Una amortización a 45 años y una tasa de interés nominal ofrecería a las familias pobres la posibilidad de comprar en las ciudades o en los suburbios. Bajo dicho plan, las rentas familiares serían reconsideradas una vez cada tres años y los intereses reajustados con arreglo a las mismas. Durante el período de bajos intereses, la reventa de la casa estaría sujeta a una aprobación

gubernamental. Cuando la familia estuviera pagando ya los intereses de mercado, el Gobierno vendería la hipoteca al mercado privado, realizando así una desocialización hipotecaria.

Revisión del esquema financiero del FHA mediante la creación de un mercado de segundas hipotecas con ayuda federal.

El sistema de seguros FHA se justificó en 1930 como una fuente de fondos hipotecarios. Su subsistencia hoy sólo puede ser respaldada por el argumento de que constituye un seguro esencial para estimular a los prestamistas a conceder créditos con intereses razonables. Sólo una tercera parte de las hipotecas que se efectúan en la actualidad cuentan con un seguro gubernamental, mientras los restantes son convencionales, y no hay prueba alguna de que los seguros FHA hayan reducido las tasas de interés; en efecto, los intereses de primeras hipotecas no aseguradas a menudo no sobrepasan los intereses asegurados, y a veces son aun inferiores. Existe un vasto mercado potencial de casas, en términos razonables, para un creciente número de familias nuevas, para sustituir las demoliciones requeridas por obras públicas, para los sectores que emigran a las ciudades y para las familias numerosas. El único mercado que cuenta con respaldo es el de los sectores con rentas altas. Las hipotecas en términos razonables cubrirían un mercado mayor.

Se argumenta que las segundas hipotecas constituyen una forma de financiación malsana. Pero las segundas hipotecas son malsanas sólo cuando sus términos son exageradamente gravosos, y no por el mero hecho de ser segundas hipotecas. Las hipotecas cubiertas con el sistema de seguros VA son segundas hipotecas, y el mismo sistema FHA asegura préstamos para modernizaciones sobre casas ya sujetas a primeras hipotecas.

Por consiguiente, deberíamos apresurar un retorno al mercado de primeras hipotecas no aseguradas, respaldado por un nuevo mercado de segundas hipotecas con financiación gubernamental.

Esta propuesta funcionaría del siguiente modo: Cualquier propietario adquiriría un crédito acorde con sus posibilidades mediante una primera hipoteca convencional no asegurada. Los seguros corrientes del FHA, al igual que los del VA se limitarían esencialmente a las áreas o a los proyectos que no tuvieran acceso a fondos provenientes de primeras hipotecas en términos razonables. el Gobierno prestaría dinero en segunda hipoteca directamente a compradores de casas, a intereses muy bajos.

De este modo, el mercado de hipotecas privadas acordaría primeras hipotecas a un 50 u 80 por ciento del valor (tal como lo ha hecho en el pasado y como lo hace a menudo ahora). Estas hipotecas no serían aseguradas por el Gobierno. Los préstamos directos del Gobierno sólo serían necesarios para complementar los préstamos convencionales a fin de que los propietarios pudieran seguir comprando con un reducido desembolso inicial. *Se instituiría un fondo federel de segundas hipotecas para proveer los fondos necesarios a este fin.* El propietario obtendría préstamos a un interés gubernamental o cercano a las tasas gubernamentales.

Casas de alquiler para familias de rentas bajas.

La provisión de casas de alquiler mediante la ayuda gubernamental sólo es accesible ahora para aquellos que se ven beneficiados por el programa elaborado a tal fin por el sistema FHA y para el reducidísimo sector a que apunta el programa de viviendas económicas. La provisión de casas de alquiler debería insertarse como un elemento importante en el repertorio de posibilidades previstas en materia de vivienda, al servicio de quienes no desean o no están en condiciones de comprar.

Para concretar esta posibilidad, debería establecerse un subsidio adicional para la construcción de casas de alquiler y para reducir los gastos que debe afrontar el inquilino.

El subsidio no debería acordarse sobre edificios viejos, ya que uno de sus objetivos fundamentales sería el de alentar una mayor y mejor construcción de casas nuevas.

Las familias desplazadas por la "renovación urbana", o a raíz de la demolición subsidiada de los "slums" a cargo de constructores privados, serían consideradas elegibles para el subsidio y ahora tendrían acceso a proyectos de construcción privados más bien que a planes oficiales de vivienda económica, en comunidades de bases económicas estables.

Construcción de casas en cooperativas.

La edificación de casas por el sistema cooperativo ha quedado rezagado en los Estados Unidos porque nunca se han establecido cooperativas experimentadas y bien financiadas, capaces de atraer cooperadores, comprar el terreno y edificar las viviendas. La organización ha dependido con demasiada frecuencia de una germinación espontánea de pequeños grupos, por lo general gente heterogénea, con ideas, esperanzas y esposas en conflicto. Están suficientemente equipadas para administrar, pero no para planear, organizar y construir.

Para dar cumplimiento a un plan cooperativo, alguien debe tener el capital inicial, la experiencia y la última palabra. Las viejas asociaciones de construcción-y-crédito se han transformado en las corrientes asociaciones de ahorro-y-crédito que rehuyen la edificación, privando así a la nación de una importante fuente de vivienda cooperativa. El capitalismo ha producido organizaciones mutuales no lucrativas como la compañía de seguros mutuales y el banco de ahorros. Pero, con la excepción de las cooperativas de Nueva York, no existen organismos semejantes para la construcción de viviendas en cooperativa.

Para propulsar un programa como éste se requiere el estímulo federal. El *Home Loan Bank System* podría, por ejemplo, constituir cooperativas de construcción-y-crédito que aceptaran depósitos y establecieran empresas cooperativas, tal como lo hacen las cooperativas europeas. Otro procedimiento sería que el Gobierno constituyera empresas cooperativas estatales con directores designados inicialmente por los gobernantes. En cualquiera de los dos casos, el Gobierno Federal tendría que suministrar el capital para los fondos de construcción y los préstamos hipotecarios a intereses razonables. Una buena fórmula es la que se practica en Suecia, donde la construcción es provista por "cooperativas madres" al servicio de "cooperativas filiales". Los proyectos de construcción podrían incluir viviendas múltiples así como casas independientes. Si bien en un principio la ayuda gubernamental sería esencial, las cooperativas deberían estar planeadas con vistas al auto-mantenimiento.

Viviendas para grupos especiales.

El programa común de viviendas está destinado a una mítica familia-tipo constituida por marido, mujer y dos hijos. No prevé en forma alguna los casos no míticos y atípicos de los que buscan un alojamiento transitorio, de las personas ancianas, de los solteros, de las madres que trabajan, de los que trabajan en su casa, de los viudos con hijos pequeños, y de las familias numerosas. Hace mucho tiempo que se ha renunciado ya a la provisión de casas viejas y más grandes que podrían ser acondicionadas para dar alojamiento a algunas de estas familias.

Actualmente hay más familias atípicas que familias típicas.

La provisión de vivienda para ancianos se encuentra aún en estado embrionario. No tenemos una noción cabal de su cantidad, de sus necesidades, ni de su distribución.

Por encima de todo, queda pendiente aún el problema de la segregación. ¿Es realmente imprevista la segregación de los ancianos en las viviendas económicas, o se trata en verdad de una segregación no prevista en el proyecto pero efectivizada de todos modos por la diferencia de las rentas? ¿Se practica la segregación al planear pequeños proyectos supervisados de 30 a 50 unidades destinadas solamente a personas ancianas pero ubicadas en un barrio común? ¿O acaso deberíamos ofrecer a las personas ancianas la más amplia posibilidad de elección en materia de climas y tipos de vivienda? Tendríamos que inclinarnos preferentemente por esta segunda alternativa.

Revisión del plan estatal de vivienda económica.

La vivienda económica fué gestada por el Estado cuando arreciaba la escasez de alojamiento y cuando la urgencia de conjurar la depresión constituía el objetivo predominante. Mientras el blanco a que apuntaba el reformador eran los "slums", la camarilla de negociantes inmobiliarios eligió como blanco la vivienda económica. Ambos asociaban el crimen, la enfermedad y la delincuencia a la condición de los viejos edificios e insistían en demolerlos. Pero no bien iniciada la demolición de los tugurios, aparecieron los primeros síntomas de recuperación económica, que traía aparejada una gran migración de negros, portarriqueños y mexicanos hacia las ciudades. Las únicas casas accesibles para ellos eran precisamente los tugurios destinados a la demolición. Una marcada escasez de vivienda ponía término ahora al período de abundancia, y estas migraciones deberían haber demostrado, por lo tanto, la improcedencia de las demoliciones como remedio al problema de la vivienda. Pero, al igual que la física, también la política tiene su ley de Newton, y una reforma puesta en marcha sigue en marcha.

Las fórmulas de demolición de "slums" y de provisión de vivienda económica han sido importadas de Inglaterra, un país de inquilinos con una clase trabajadora más estable. El programa de los Estados Unidos asimiló algunos de los mitos británicos y añadió algunos de los nuestros; por ejemplo, la idea de que los pobres siempre serán pobres, que los pobres siempre serán inquilinos, que los pobres sólo merecen un minimum de comodidades.

En la práctica, los pobres —por lo menos los pobres de raza blanca— han demostrado una extraordinaria tendencia a mejorar su condición. Muchos desean ser propietarios en vez de inquilinos; mucho quieren casas nuevas cerca del suelo, y no inquilinatos de 13 pisos. Como el resto de los mortales, prefieren la intimidad al constante escrutinio de sus ganancias o de sus costumbres. Un programa que alentaba la demolición en tiempos de escasez, y predicado sobre la base de la existencia permanente de una clase pobre que debía ser relegada a una vida elemental, era totalmente extraño al escenario nacional.

Muchas de nuestras ciudades en crecimiento han debido enfrentar las siguientes condiciones:

— Un irreductible remanente de "slums", dado que la demolición de los mismos se vió desalentada por la dificultad creciente de dar nuevo alojamiento a las familias desplazadas.

— Mayor hacinamiento y menor intimidad en estos "slums" remanentes, a medida que ingresaban en ellos familias de rentas bajas.

— Un mayor porcentaje de negros, mexicanos y portorriqueños en los tugurios ramanentes.

— Una acentuación del *barrio* como certificado de abolengo y de dignidad, a medida que las masas blancas en escenso encontraban ahora una clase permanentemente identificable de la cual podían distinguirse y por encima de la cual podían elevarse en la estimación social de sí mismos y de sus vecinos.

— Una mayor concentración de familias de color en las viviendas económicas debido al bajo nivel de las rentas y al desplazamiento causado por la demolición de los "slums".

— Mayor escasez de casas baratas y mayor subdivisión en viviendas privadas en unidades familiares de una sola habitación debido a la reducción operada en la construcción de viviendas económicas.

— Más deformaciones sociales, como resultado no tanto de las condiciones físicas como del hacinamiento, ya que el hacinamiento se ha convertido en la característica predominante de la vida en los "slums".

Hemos llegado a un punto en que el problema de la vivienda abarca mucho más que las viviendas económicas estatales. Se relaciona ya con delimitaciones urbanas anticuadas, con necesidades regionales e interestaduales, con el crecimiento de los suburbios, con las migraciones, con las dificultades fiscales, con el *status* social, con las tensiones entre las minorías, y con todo el complejo cuadro de la actual vida urbana y suburbana. Los riesgos humanos y los vastos riesgos sociales y económicos son ya demasiado grandes para ser encarados fragmentariamente o con teorías anticuadas.

Ello no significa que el programa de la provisión estatal de viviendas económicas debe ser abandonado. Considerado como una prueba, este programa ha probado, en efecto, muchas cosas de valor. Pero un programa remodelado de vivienda económica es de una urgencia vital. Tal programa debería ser encarado sólo como una de las aproximaciones posibles al problema de la provisión de vivienda para los sectores de rentas bajas, y debería modificarse en los siguientes aspectos.

1. Deben suprimirse las inseguridades inherentes al alquiler. Cuando una familia aumenta sus rentas, no debería padecer el castigo de verse forzada a retirar a sus hijos del colegio, renunciar a las asociaciones vecinales y mudarse otra vez a un "slum". El inquilino que gana más dinero debería pagar un alquiler mayor y ser privado del subsidio. Cada inquilino debería ser considerado como un candidato a un departamento no subsidiado, y no como un caso de caridad que al liberarse de su pobreza no haría sino violar los requisitos de su alojamiento. Las casas deberían ser construídas no como viviendas de limosna sino como atractivos agregados al escenario urbano, y adecuados para familiares de rentas acrecentadas. El prejuicio que subyace a todo plan de vivienda económica es la creencia de que siempre habrá una clase estratificada en los Estados Unidos y que los proyectos estratificados deben ser su *habitat* permanente.

2. El centro del programa debe desplazarse de la demolición de los tugurios al incremento de la construcción y de la variedad de nuevas viviendas. Las familias que viven en viviendas económicas necesitan esperanzas, no caridad; fe, no futilezas; el orgullo de ser propietarios, y no el temor al desalojo. *Cada inquilino urbano que consolida su situación económica debería* tener derecho a comprar su departamento mediante un reducido desembolso inicial y la obtención de una hipoteca sobre su departamento individual con el compromiso de absorber, en la proporción que le corresponda, los gastos de la operación. De esta forma, en un mismo proyecto habrá familias que son arrendatarias y familias que son miembros de una cooperativa. Esta fórmula está dando buen resultado en las cooperativas privadas de la Ciudad de Nueva York para unidades múltiples de vivienda.

Las minorías y la integración.

Ningún problema ha trabado tanto el programa de viviendas económicas como el de las minorías. Si no le encontramos una solución, la provisión de viviendas económicas y la renovación urbana se verán bloqueados y seguirá amenazada la estabilidad vecinal. Conviene puntualizar de nuevo todos estos hechos, ya comprobados:

— Antes de las migraciones, los negros compartían con los blancos las mismas áreas y a menudo las mismas manzanas. Muchos lo siguen haciendo sin que ello configure una amenaza al *status* social de sus barrios.

— Muchos proyectos públicos han cumplido con éxito la integración de negros y blancos. En los últimos años, la proporción de inquilinos negros ha aumentado notablemente debido a: 1) las bajas y rígidas limitaciones en el orden de las rentas, que han habilitado a mayor número de negros que de blancos; 2) el desplazamientos masivo de negros debido a la renovación urbana, obras públicas y otros proyectos; 3) la continua migración de negros en dirección a las ciudades, y 4) el fracaso del mercado privado en la provisión de vivienda.

— El alojamiento concentrado de las minorías ha aumentado la resistencia a una racional adjuisición de terrenos para viviendas económicas, ha desalentado la demanda de las mismas por parte de los blancos y ha dado origen a ghettos con su fenómeno concomitante, la escuela segregada. Es necesario enfrentar el problema si no queremos que la provisión de vivienda económica de-

genere en un mero instrumento de la segregación barrial o escolar.
—La ceguera de los blancos ha sido siempre el principio básico de toda iniciativa pública, y las decisiones de la Suprema Corte en casos de segregación escolar han restaurado la discriminación racial. Si la integración ha de ser alcanzada con "deliberada velocidad" en los barrios, en las escuelas y en las iniciativas oficiales, deberá atenderse a las modalidades de vivienda inherentes al problema. Ello plantea un nuevo dilema que ha sido escamoteado por el público y por las agencias oficiales.
Las intenciones, con todo tienen tanta importancia en las relaciones raciales como en los derechos civiles. Quienes indiscriminadamente repudian las viviendas económicas y las autoridades escolares que con toda honestidad tratan de lograr una integración equilibrada, rinden un magro servicio a la causa de los derechos civiles. No está lejano el día en que las cortes y los hombres representativos de la comunidad deberán conjugar la "integración" con la "deliberada velocidad" y elaborar los medios legales aptos para lograrla. Entretanto, es un error condenar cualquier esfuerzo bien intencionado por evitar que las viviendas económicas y las escuelas públicas se conviertan en exclusividades de blancos o de negros.
—Existen métodos generales para realizar la integración sin fijar porcentajes. Por ejemplo, la selección de áreas para demolición en zonas de concentración negra, promueve la segregación. Una reducción de las demoliciones de "slums" y de las obras de renovación urbana reduciría el gran contingente de familias negras desplazadas que deben recurrir a las viviendas económicas. Un mejor trabajo informativo y educacional estimularía una mayor demanda de las mismas por parte de familias blancas. Sobre todo, un programa más vasto de construcciones públicas y privadas reduciría la presión de la demanda negra por viviendas económicas.
—El problema racial varía según la proporción de la población de color. En comunidades con una reducida población negra, el problema no debería existir, a menos que lo suscite la hostilidad o el temor que forzaría a los negros a vivir en áreas preestablecidas.
—El foco de la cuestión racial ha sido ubicado casi exclusivamente en el nivel legislativo y judicial. Y, sin embargo, la posibilidad de solución reside en buena medida, en las esferas ejecutiva y administrativa, donde una adecuada orientación, investigación y experimentación podría dar resultados espectaculares. Se debería contratar a expertos en relaciones raciales no sólo en las agencias de provisión de viviendas sino en todos los organismos federales relacionados con las minorías.
En 1956, el Estado de Nueva York dictó una ley que prohibe la discriminación en los proyectos respaldados por los sistemas FHA y VA. Los constructores privados han alquilado miles de viviendas a negros y a blancos sin mayores problemas. En otras zonas del país, los negros han vendido casas a los blancos y los blancos a los negros. Un problema central de los proyectos privados es no tanto el temor a que los alojamientos sean colmados por los negros, como la incapacidad de las autoridades y el hecho de que sea relativamente exiguo el número de negros que se encuentran financieramente habilitados para aspirar a nuevas viviendas.
—El mayor obstáculo sigue siendo la financiación de las viviendas para minorías. El obstáculo puede ser removido mediante préstamos federales ditrucción de viviendas accesibles a las rectos y un estímulo federal a la consminorías.
—Es indispensable acrecentar las rentas de los negros. Esto significa un programa más intensivo por parte de las comisiones anti-discriminatorias estatales y locales, destinado a la educación de los jefes de personal, de las autoridades gremiales y de los consejeros asistenciales, a mejorar los planes de instrucción técnica y a ensanchar las oportunidades de acceso al aprendizaje de oficios. El Comité Presidencial de Contratos Gubernamentales tiene en sus manos la clave para mejorar las condiciones de la población negra, pero a duras penas emerge de su sopor inicial.

Renovación urbana, planificación urbana y regional.

Muy pocas ciudades fueron construídas en los Estados Unidos con arreglo a un plan. Ninguna ciudad, de hecho, puede coincidir cabalmente con un plan previo. La mutuación es parte del precio que debemos pagar por la libertad de movimiento, y una ciudad no puede quedar adherida al pasado en vista de una migración masiva. Los mejores planes son los que apuntan a objetivos adaptables al tiempo, susceptibles de ser implementados y ajustados a los cambios del mejor modo posible.
Durante los últimos 20 años, se ha producido una revolución en la planificación de la vivienda; sus resultados han sido subestimados. Las facultades públicas de adquirir terrenos para "uso público", se ha extendido del mero "uso exclusivo" al "beneficio público", lo cual significa que sus poderes adquisitivos son casi ilimitados. Se ha postulado y mantenido la condena de los "slums", la construcción de viviendas económicas para familias de rentas medias, la reventa de tierras para la construcción privada, el subsidio a las empresas privadas y las delimitaciones zonales con fines estéticos. La función federal, limitada otrora a las posibilidades enumeradas, ha sido ampliada por las cortes hasta comprender prácticamente todo lo atinente al "bienestar general". Ahora el Gobierno asegura contra los riesgos, proscribe determinados usos de la tierra y gasta dinero por una infinidad de motivos, buenos y malos.
Y con todo, la campaña de la planificación ha quedado rezagada con respecto a la vasta extensión del poder de planificar.
La teorización ha sido una actividad aislada, confinada en fundaciones, universidades y algunos profesionales con sus publicaciones comerciales. Para la mayoría de ellos, la sola idea de una acción legislativa o política ha sido un tabú. Se ha creado así un abismo entre la planificación teórica y la planificacinó práctica. La "campaña" planificadora, que es de extrema urgencia en medio del caos actual, tiene una existencia espasmódica que con demasiada frecuencia se expresa en forma de actividades locales de delimitación zonal, manejos políticos por parte de grupos de presión locales, y de esotéricas elucubraciones idealistas que muy raramente llegan a oídos de quienes tienen la responsabilidad de llevar a la práctica las mejoras.
Se tiende a ignorar los aspectos sociales. Se ha encarado el problema racial como si no existiera. En el afán de destruir y reconstruir, muy poco se ha hecho en salvaguardia de valores muy arraigados en ciertos barrios urbanos. Es frecuente que se piense sólo en las necesadides locales y en preferencias de sectores sin considerar las áreas adyacentes. Pequeños gobiernos suburbanos tiranizan la región y, aunque hablan en nombre de algunos millares de pobladores locales, traban la expansión de las ciudades, en la que va implicado el destino de millones.
Ha habido un creciente descuido por los derechos y los beneficios a que es acreedora la gran masa de la población. Entre las manifestaciones más comunes de ello encontramos las ordenanzas que fijan las delimitación zonal suburbana, cuyos objetivos son la protección del *statu quo*, los desalojos masivos en las grandes ciudades sin una adecuada compensación, la extensión de los beneficios federales a los sectores económicamente poderosos, el abuso de los poderes y fondos acordados por los gobiernos locales (por ejemplo, la delimitación zonal se convierte en delimitación racial, la demolición de los "slums" en desalojo de los negros, la renovación urbana en remoción de negros, los poderes policiales sobre la vivienda en instrumentos para mantener alejados a los "indeseables").
Las ciudades están plagados hoy por la super-concentración de familias con rentas bajas, por críticos problemas de tránsito, por pesadas cargas financieras, por la escasez de tierras para la expansión, y por la efectividad o la amenaza de la inoperancia. Al mismo tiempo, las áreas extra-urbanas se han visto afectadas por males como el crecimiento no planificado, trabas financieras, falta de escuelas, la incapacidad de costear necesarias utilidades, y los trayectos inacabables que deben recorrer sus pobladores para concurrir al trabajo.

Está pendiente desde hace mucho tiempo una racionalización regional que beneficie tanto a las ciudades como a las áreas extra-urbanas. Algo puede ganarse por vías de la educación, pero será mucho más lo que se alcance mediante la legislación y la adopción de medidas estimulantes. La responsabilidad de llevar a la práctica una planificación intensiva acaso deba ser asumida por cada estado, o por el Gobierno Federal cuando se trata de la planificación interestadual.

Desgraciadamente, ni los estados ni el Gobierno Federal han dado muestras de asumir esta responsabilidad. No hay una sola ley estadual de planificación que sea practicable. Todos son muy elocuentes en sus preámbulos y callados en sus especificaciones. Los sistemas FHA y HHFA podría ser fuerzas poderosas si condicionaran su ayuda a la existencia de planes locales de sentido constructivo. Pero no lo hacen.

Una acción efectiva no ha de ser necesariamente arbitraria. Las mayores posibilidades de planificación no residen en las leyes planificadoras, que separan la planificación de la función, ni en las comisiones planificadoras. Son, más bien, corolarios de mejoras físicas y de las agencias que las realizan. El potencial de la planificación regional descansa en los caminos, en las obras de utilidad pública, en la provisión de vivienda mediante el estímulo publicitario, en la existencia de agua y de escuelas, en la renovación urbana. Cada una de las agencias que administren programas de obras debe ser alertada sobre su obligación de articular sus funciones con el plan general. En los departamentos ejecutivos de los gobiernos estatales y nacional, los distintos planes podrían ser coordinados en función de precisos objetivos por eficientes agencias de planificación.

Los caminos y las obras públicas son financiadas por las autoridades estatales o federales. En los próximos 20 años, las carreteras construídas con arreglo a la Ley de Carreteras de 1956 se tendrán efectos incalculables sobre nuestras áreas metropolitanas. En 1975, según John T. Howard, los sectores edificados de nuestras áreas metropolitanas cubrirán casi el doble del terreno que cubren actualmente —aproximadamente 10.000 millas cuadradas que en la actualidad están vacantes y son zonas rurales—. Y sin embargo, proliferarán como hongos los proyectos especulativos de edificación de viviendas, sin el beneficio de la planificación, las estaciones de servicio y los mercados acabarán por tener la ubicación que más agrade a sus propietarios, y las áreas reservadas para parques o para escuelas serán escuálidas o inexistentes.

Es mucho lo que se podría hacer administrativamente si las agencias estatales o federales fueran más conscientes de sus oportunidades. Cuando se planea una carretera, por ejemplo, se podría adquirir tierras en sus intersecciones y en otros lugares estratégicos para futuras construcciones de viviendas y para el desarrollo comercial. En tal caso, no sólo podrían planearse en función del camino todos los desarrollos subsiguientes sino que la valorización de las tierras redundaría en beneficio del público y no del especulador de tierras. Cuando la *U. S. Steel* resolvió construir una nueva planta industrial en Pennsylvania, o cuando se extendió la *St. Lawrence Seaway*, los efectos de ambos hechos sobre el área circundante podrían haber sido planeados y podrían haber sido adquiridas, mejoradas y vendidas las tierras necesarias con arreglo a un plan de desarrollo prefijado. En consecuencia, las agencias de obras públicas, renovación urbana y provisión de vivienda deberían ser provistas urgentemente de fondos y de personal competente. El administrador del HHFA también debería crear una división de planificación con amplitud de poderes y de personal. Hace falta también, desde hace mucho tiempo, un Departamento Federal de Asuntos Urbanos con rango ministerial.

Agencias federales de renovación de tierras.

Una de las más formidables posibilidades de planificación regional reside en la renovación urbana. Aunque ahora es el pan de cada día de los planificadores, formó parte en otros tiempos del plan de provisión de vivienda. Desgraciadamente, la renovación urbana se ha ceñido hasta ahora a la fórmula de las viviendas económicas y quedó confinada dentro de los límites urbanos. La fórmula debería ser modificada.

Habría que organizar agencias estatales de renovación de tierras con la función central de adquirir tierras vacantes fuera de los límites urbanos. La agencia estatal estaría facultada para comprar grandes áreas, mejorarlas mediante la construcción de caminos y otras obras de utilidad pública, y revenderlas para el desarrollo privado según un plan preestablecido. Se preservarían las tierras necesarias para escuelas, parques y otros usos públicos. Los gobiernos federal y estadual contribuirían con los subsidios esenciales para la adquisición y para la introducción de mejoras, y la tierra sería revendida al precio de mercado.

Esta operación podría producir en los Estados Unidos un movimiento de "nuevas ciudades" al estilo británico. Aseguraría el mejor uso de miles de millas cuadradas de desarrollo ya previsto. Una enmienda a la ley federal de renovación urbana con vistas a autorizar subsidios para las agencias estatales conduciría a la promulgación de leyes estatales y estimularía este vital programa de planificación a lo largo y a lo ancho del país. Por último, también habría agencias interestaduales. Entretanto, la Administración de la Renovación Urbana puede intensificar dentro de las ciudades el desarrollo de las tierras vacantes e introducir mayores mejoras a las tierras subdesarrolladas.

Pese a la imperiosa necesidad de planificación, hoy nadie habla de ella en Wáshington. Los constructores quieren la menor cantidad posible de restricciones; los prestamistas viven atentos al seguro gubernamental y a las tasas de interés; las ciudades están ocupadas en muchos otros problemas; los suburbios están concentrados en la protección de sus pequeñas inversiones;y son demasiados los grupos cívicos que se esmeran mucho más en conservar sus exenciones impositivas que en realizar una obra más constructiva.

Ya que el movimiento promotor de la vivienda ha cargado con la responsabilidad de operaciones de planificación en vasta escala como una tarea adicional a sus funciones propias, y dado que la planificación y la provisión de vivienda están interrelacionados, el movimiento promotor de la vivienda debe propulsar la planificación urbana y regional como una de sus funciones capitales. Debe reclamar una legislación, tratar con comités parlamentarios, alentar a las agencias de obras públicas a realizar tareas de planificación en una escala más vasta. La Conferencia Nacional que es vocero del movimiento debe reunir a todos los grupos interesados en mejores ciudades y vecindarios. Si puede conseguir el suficiente apoyo y elevarse hasta la altura de la tarea, el movimiento por una mejor vivienda puede convertirse en el vocero del movimiento por mejores ciudades en los Estados Unidos. Si seguimos como estamos, nuestras ciudades van a decaer.

Debíamos haber aprendido en los últimos 40 años que un sano programa de vivienda es vital sin tener en cuenta la emergencia sea ella la depresión, la defensa, la guerra o la reconstrucción. No puede ahorrarse sobre la vivienda, como no puede ahorrarse sobre los vestidos o los alimentos. Es tiempo, por lo tanto, de proyectar un programa de largo alcance y que sea cumplido sin tener en cuenta las presiones privadas o los intereses creados. Es también tiempo de que nos demos cuenta de que, a pesar de nuestra superioridad tecnológica en otros aspectos, seguimos siendo una nación subdesarrollada en materia de vivienda. La más podre aldea de India o Africa tiene a lo menos la ventaja de la propiedad, un clima más clemente, árboles y una comunidad; una choza de barro africana es muy superior a un departamento de una pieza de Harlem en el que se ha hacinado toda una familia.

Como la Duquesa le dijo a Alicia: "Toda cosa tiene una moraleja si saben encontrarla" y tal vez el historiador Gibbon sugirió tal moraleja cuando dijo: "Todo lo que es humano debe retroceder si no avanza". En las zonas críticas del alojamiento, de la comunidad y de la vida familiar, no hemos avanzado sino retrocedido".

UD. CONSTRUYE 

VALORIZARA su obra empleando materiales de calidad en FIELTROS Y TECHADOS asfálticos exija

KREG-O-FALT

KREGLINGER desde hace más de medio siglo suministra e instala fieltros y techados asfálticos, teniendo la preferencia de la gran mayoría de los profesionales y propietarios del país, debido a su calidad y excelentes resultados. Lo evidencian centenares de millones de metros cuadrados colocados en las principales fábricas, cuarteles, hangares, casas de renta, edificios residenciales, sótanos, silos subterráneos, etc.
El éxito obtenido se debe principalmente a la calidad de los fieltros y techados asfálticos

KREG-O-FALT

para cuya fabricación se cuenta con los elementos más modernos y se emplean las mejores materias primas. Solicite nuestro asesoramiento técnico y le aconsejaremos lo más adecuado en cada caso.



KREGLINGER LTDA.

Cía. Sudamericana S. A.

Chacabuco 151 - Bs. As. - T.E. 33-2001


2 JOYAS
DE LA INDUSTRIA ARGENTINA
AL SERVICIO DEL
GAS
ARGENTINO
Confort en el baño!
COCINAS Y CALEFONES
DANTE
martiri
INDUSTRIA ARGENTINA
Confort en la cocina
Gas manufacturado
Gas envasado
Gas natural
44 años al servicio del gas en todo el país
EXPOSICION Y VENTAS • CASA CENTRAL, GALLO 350
SUCURSALES: LIBERTAD 120 • CABILDO 1501 • BS. AIRES


Color y Belleza!
para realzar la categoría
de cualquier ambiente
Un mosaico...
tan hermoso como el mármol!
MARMORAL,
maravillosa sinfonía
de colores, con la delicada
sugerencia del mármol.
En pisos y revestimientos
MARMORAL logra para Ud.
efectos del más alto valor
decorativo, al unir el brillo
y fina terminación del mármol,
en una exquisita combinación
de color y belleza.
VARIEDAD DE TIPOS DE MARMORAL
NEGRO NUBLADO - GRIS BARDIGLIO
BLANCO CARRARA - GRIS VETEADO
ROJO LEVANTO - ROJO DRAGON
VERDE POLCEVERA - VERDE ANTICO
FLOR DE DURAZNO - TRAVERTINO
BRECIA - ETC.
Luce como el mármol
cuesta como
el mosaico
MARMORAL
Es un producto Ferrotécnica
• Exposición y Ventas: CAPITAL: Maipú 217 - T. E. 30-7914 •
CORDOBA: San Martín 67 - T. E. 6700 • ROSARIO: Córdoba 888 Esc. H - T. E. 67723
SALTA Y JUJUY: Rioja 627 (Salta) T. E. 4853

**DE GRAN INTERES
PARA LOS PROFESIONALES
DE LA CONSTRUCCION**



ESTE EMBLEMA DE CALIDAD Y SELLO DE GARANTIA

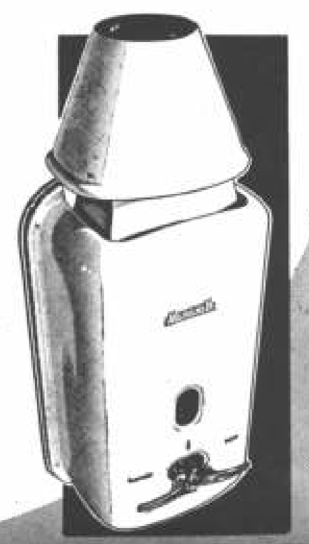
unido al tradicional nombre de

CALEFONES HEINEKEN
SOCIEDAD ANONIMA
IND. & COM.

Le asegura la más alta calidad en cualquier producto que lleve esta marca.

Y muy especialmente en la autenticidad de su clásico





Exposición y Ventas: MAIPU 848 - T.E. 32-8989 - BS. AS.
Fábrica: AV. EDISON 1150 - MARTINEZ - F.C.N.G.B.M.

Industria Argentina



SALTARON los fusibles?



Con sólo mover una manija,
el Protector Automático "8100"
restablece el circuito,
asegurando una doble protección de
la instalación: contra
corto-circuitos y sobrecargas.
Además, suprime los
inconvenientes de la
reposición de fusibles
u otras piezas cambiables.



Unipolares



Bipolares



Tripolares

Los Centinelas Eléctricos

PROTECTORES AUTOMATICOS TERMO-MAGNETICOS "8100"

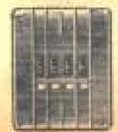
En caso de corto-circuito cortan instantáneamente por efecto electro-magnético.

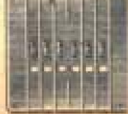
En caso de sobrecarga, cortan con retardo por efecto térmico. Dejan pasar, sin desconectar, las sobrecargas netamente pasajeras cuya intensidad no puede perjudicar al circuito.

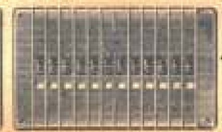
No hay piezas que reponer, un simple movimiento de la manija restablece el circuito.

Se fabrican en el mismo tamaño para 5, 8, 10, 15, 20, 35 y 50 Amperes, 220 Volts C. A.

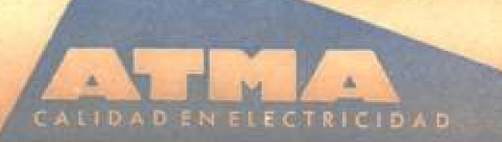
Solicite más información al Dpto. de Promocion ATMA Av. Libertador Gral. San Martín 8066, T. E. 70-6833 Buenos Aires.







Se fabrican también cajas con frente plástico o metálico para agrupar 4, 6 ó 12 Protectores, lo que permite formar tableros centrales automáticos compactos y de excelente presentación.



FRANQUEO PAGADO CONCESION Nº 201
TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 1089
Correo Argentino C. Central

LA TECNICA IMPRESORA S. A. C. I. — Córdoba 2340 — Buenos Aires (Rep. Arg.)